ANNA DUKKE BOURBON THE COURETTES DEF CON DOS JACK WHITE THE CULT SIMPLE MINDS LAS CHICAS GILMORE

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE

Número 42. Septiembre de 2024

The Courettes

Rock sudoroso, pasión desbocada

Rock Bottom Magazine

Staff:

Jefe de redacción, edición y diseño:
Javistone.

Redacción:
Javistone, Jesús Sánchez, Javier Sanabria, Dolphin Riot, Juan Torres.

Colaboradores: Jesús Sánchez, Txema Mañeru, Javier Sanabria, Dolphin Riot, El Ninja, Sob 2024, Tali Carreto, J.L. Crespo, LuStone, Ada Salas, Marcos Sánchez, Raski Burnside.

Contacto: info@rockbottom.es

Rock Bottom Magazine ISSN202306150044 3

Rock Bottom Magazine no tiene fines lucrativos ni comerciales.

Read and listen!

Scan Me!

Playlist N°42 de RBM

PROHIBIDA CUALQUIER REPRODUCCIÓN PARCIAL DEL CONTENIDO DE ESTA REVISTA.

SI TE GUSTA LO QUE HAS LEÍDO O SI HAS COLABORADO Y QUIERES DARLE VISIBILIDAD, COMPARTE LA REVISTA COMPLETA A TRAVÉS DEL LINK DE DESCARGA, NO EXTRAYENDO ÚNICAMENTE UNA PARTE. ASÍ CONTRIBUYES A QUE SE VEA EL TRABAJO EN SU CONJUNTO.

GRACIAS.

Sumario

Anna Dukke. 6

Bruno (Rojo Omega, NeoPerson Ed.). 8

Bourbon. 10

El Rincón del Ninja. 15

Keep the soul alive: Clarence Carter. 16

The Courettes. 18

En directo. 22

Def Con Dos. 24

Guy Mann Dude: de profesión guitar hero. 25

She got the TV eye. 26

Back to Stars Hollow. 28

Jack White. 30

Novedades (discos). 36

Libros. 38

Gatas negras: Entrevista a Aroa Morcillo. 40

Otra columna de nada. 42

Serie Bootlegs. 43

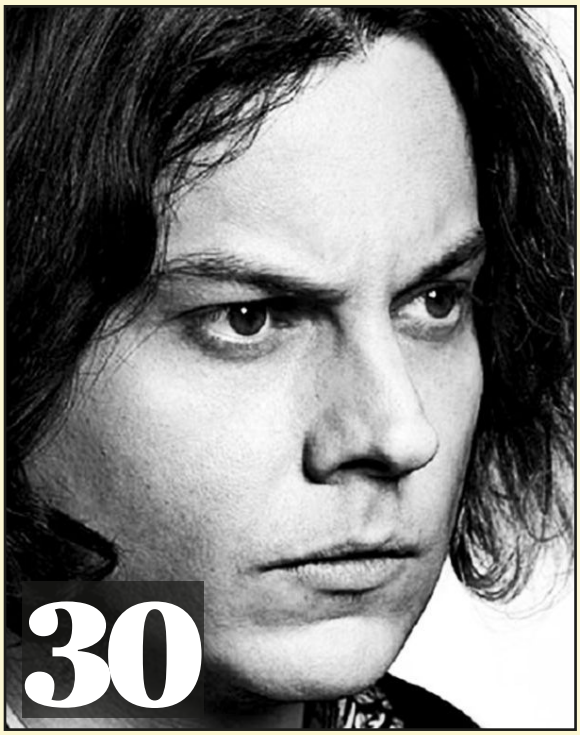
Salguero... persiguiendo sueños. 44

PayPal™
Apoyo con una donación

Bourbon

The Courettes

Las Chicas Gilmore



Jack White

Editorial
por Dolphin Riot

PRIMERO

SIETE AÑOS TOCANDO FONDO

AQUELLOS QUE FUERON VISTOS BAILANDO

Se cumplen siete años del nacimiento de **Rock Bottom Magazine**. Siete años dedicados a nuestra pasión por la escritura y la divulgación; por el rock and roll y el blues; por el rock del desierto y el soul urbano; por aquello que dota de sentido nuestras vidas. Supongo que han leído la siguiente frase: “aquellos que fueron vistos bailando, son considerados locos por los que no podían oír la música”. Atribuida erróneamente al filósofo alemán **Friedrich Nietzsche**, la reflexión nos dice que, en lugar de asumir los límites de nuestro entendimiento, catalogamos como “absurda” cualquier conducta que nos es ajena. Esto podríamos aplicarlo a nuestra revista con respecto a los otros, sí, pero también a nosotros en contraposición al español medio, al que la cultura del rock le importa un comino. Escribir en **Rock Bottom** es un acto de fe y, como tal, está desprovisto de recompensas, tanto en la tierra como en el cielo. Nos empuja la ilusión de estar apoyando una escena musical maltrecha. Nos gusta creer que cumplimos una función necesaria. ¿Tiene todo esto algún propósito?

“¡Nosotros los inmorales! - Ese mundo que nos concierne a nosotros, en el cual nosotros hemos de sentir miedo y sentir amor, ese mundo casi invisible e inaudible del mandato sutil, de la obediencia sutil, un mundo del “casi” en todos los sentidos de la palabra, ganchudo, capcioso, agudo, delicado: ¡sí, ese mundo está bien defendido contra los espectadores obtusos y contra la curiosidad confiada! Nosotros nos hallamos encarcelados en una rigurosa red y camisa de deberes, y no podemos salir de ella, ¡en eso precisamente somos, también nosotros, “hombres del deber”! A veces, es verdad, bailamos con nuestras “cadenas” y entre nuestras “espadas”; y con más frecuencia, no es menos verdad, rechinamos los dientes bajo ellas y estamos impacientes a causa de la secreta dureza de nuestro destino. Pero hagamos lo que hagamos: los cretinos y la apariencia visible dicen contra nosotros “esos son hombres sin deber” - ¡nosotros tenemos siempre contra nosotros a los cretinos y a la apariencia visible!”. Esta sí es una cita de Nietzsche. Se trata del aforismo número 226 del libro “Más allá del bien y del mal”. ¿Qué mejor razón para seguir adelante con esta revista que la inmoralidad? Por muchos años más.

¡NOSOTROS LOS INMORALES!

Anna Dukke
Recorriendo caminos hacia las raíces

Anna Dukke pertenece a esa hornada de intérpretes femeninas que en los últimos tiempos abrazan la fé en rel ock n' roll de raíces en nuestro país demostrando un talento y un buen gusto abrumador. Su primer EP, "Broken Chains" de 2022 era un ejercicio de estilo que ya sorprendía y prometía, pero ha sido con su recién publicado "Black Honey" donde Anna da un salto cualitativo en el sonido de su propuesta. Cuatro canciones que suenan de maravilla, una cantante que transmite una enorme pasión por la música y a la que hay que seguir muy de cerca. Hemos hablado con ella.

¿Quién es Anna Dukke?
Una viajera incansable tanto en la vida como en la música. He recorrido diversos caminos no solo geográficos sino también laborables que me han dado una perspectiva amplia para ver la vida. Me considero valiente por seguir siempre mi propio camino sin importar lo incierto que pudiera ser.

¿De dónde viene tu pasión por el rock & roll de raíces?
Siempre estuve interesada por la música norteamericana. pero es cierto que en 2012 cuando fui a estudiar fotografía a la Escuela de Artes de Tomelloso allí me mostraron el camino directo hacia música de raíz, frecuentaba a diario salas como el Combo Sound Club y la sala Beat. Cada noche contaban y cuentan con la mejor selección musical de música de raíz y asistía a conciertos de artistas internacionales.

Creo que hace un tiempo decidiste viajar entre México y el sur de Estados Unidos para empaparte de su cultura y su música. ¿Qué sucedió en ese tiempo, qué pudo cambiar en ti?
He viajado en dos ocasiones durante largos periodos al otro lado del charco, la primera vez por México, Costa Oeste y sur de Estados Unidos. Y la segunda vez fui directamente al sur de USA, y me encantó empaparme en Misisipi, Oklahoma y Texas de la música de raíz y de la cultura rural de la gente autóctona. Fue en una granja en Oklahoma donde trabajé esta última vez y donde escribí en mis ratos libres parte de las letras de este último EP.

Precisamente, hablando de él, acabas de publicar este tu segundo EP, ¿qué diferencia encuentras entre tu primer lanzamiento "Broken Chains" de 2022 y este "Black Honey"?
El primer EP tenía un sonido más clásico y más formal por así decirlo, este segundo trabajo es el sonido que siempre andaba buscando esa fusión de la música de raíz dando fruto a lo que yo llamo rockin root´s.

"Black Honey", cuatro canciones que suenan como un tiro y que hacen que te den ganas de bailar al instante. "33 Ball's" es el primer corte, una (formidable) composición propia, ¿qué puedes contarnos de esta canción? Una de esas canciones para irse de fiesta.
Podría serlo perfectamente yo no paro de bailarla según comienzan a sonar los primeros acordes. Esta canción tiene unas pinceladas de Soul (el root del soul ese sonido allá por el 1959, 1960) y bueno habla sobre como vagar por el vacío y comenzar a tenerse ganas a uno mismo después de una crisis amorosa: darse un poco de amor propio.

En el primer EP estaba "If It's News to You" de Little Esther y en esta ocasión has elegido un clásico de Sister Rosetha Tharpe, "My Journey To The Sky", ¿por qué? En esta revista sentimos una devoción absoluta por Sister Rosetha Tharpe, posiblemente la gran pionera del rock & roll…
Es posiblemente mi gran influencia musical, paso hora tras hora viendo y escuchando sus videos, vinilos etc. También es que esta canción es super especial para mí ya que fue la primera que toqué con el piano durante marzo de 2020 encerrada en mi casa de Granada, donde antes vivía y la subí a redes. Fue el primer vídeo que subí con el proyecto en solitario. Rosetta conecta con su dios cuando canta su repertorio y yo le doy sentido a mi vida cantando sus temas y su música de culto. Me aporta paz absoluta en mi mente, me hace no pensar en nada más, rozo la felicidad en cada bolo cuando vienen los temas de ella.

Little Esther, Etta James, Sister Rosetha Tharpe o Memphis Minnie… ¿quién es tu principal influencia y por qué?
Tengo muchísimas influencias, pero si es cierto que por decirte mis top ten serían JD Mc Pherson, Ruth Brown, Mahalia Jackson, Etta James, Sister Rosetha Tharpe, Loretta Lynn, Elvis, Tina Turner, Big Maybelle, Sugar Pie de Santo, Helen Humes etc.

Este EP lo sacas con un sello con tan buen gusto como Folc Records.
Lo que Folc Records hace es publicarme los EP que yo grabo y me siento muy agradecida de ello porque por mí misma no podría financiar una producción, la publicación… y todo lo que conlleva. Entonces contar con su ayuda en la parte de la publicación de los discos es maravilloso.

Últimamente en nuestro país hay varias cantantes femeninas presentando proyectos fantásticos, el tuyo, Alice & The Wonders, Cecilya & the Candy Kings y, sobre todo, La Perra Blanco (que también está con Folc Records)… ¿qué opinas? ¿Crees que es algo casual o hay alguna razón por la que aparezcan proyectos tan excitantes con mujeres al frente en la música de raíces americana? En realidad, la pregunta podría ser extensible a otros muchos estilos, pero quiero centrarme en este.
Me gusta mucho que aparezcan proyectos femeninos y sobre todo que pueda existir la variedad, y altamente importante que entre nosotras nos apoyemos. El otro día en el Neskak Festival, en un pueblito del norte de Navarra conocí a Noa y a su banda Hell Drinkers, la verdad que fue una recarga de pilas mezclada con admiración de ver cómo vamos pisando fuerte sin miedo al éxito.

¿Cuáles son tus planes de futuro?
Ahora estoy en un punto en el que siento que he encontrado miz voz y mi lugar al igual que el equipo perfecto para trabajar, pero sé que la búsqueda no termina aquí, estamos actualmente haciendo muchos temas propios.

¿Para cuándo tu primer LP?
No entra dentro de mis planes, me gusta muchísimo el formato en EP, por la sencillez de la producción y el inferior coste que supone realizarlo. Un LP exige un alto coste de producción y venderlo al público en la calle no es nada fácil porque los tiempos han cambiado, la gente realmente no compra música física. Y, bueno, hay que adaptarse a los tiempos que corren, sacar singles y publicarlos en las plataformas digitales también es algo que me llama mucho la atención.

Muchas gracias, Anna.
Millones de gracias, Javi

Javistone

THE BLACK HALOS
THE VIOLENT YEARS
PERFORMED IN ITS ENTIRETY
18 DE OCTUBRE - SALA CLAMORES, MADRID
19 DE OCTUBRE - LA GUARIDA DEL ÁNGEL, JEREZ
20 DE OCTUBRE - LOUIE LOUIE, ESTEPONA
21 DE OCTUBRE - LOCO CLUB, VALENCIA
23 DE OCTUBRE - RAZZMATAZZ 3, BARCELONA
24 DE OCTUBRE - ROCK & BLUES, ZARAGOZA
25 DE OCTUBRE - AZKENA, BILBAO
26 DE OCTUBRE - BABYLON, LEÓN
27 DE OCTUBRE - MARDI GRAS, A CORUÑA
RBM
COMING SOON: THE BLACK HALOS S/T & THE VIOLENT YEARS DELUXE REMASTERED VINYL RE-ISSUES!

Bruno (Rojo Omega, NeoPerson Ed.)

El elixir de la eterna juventud: entusiasmo, ambición y buen hacer

Bruno es el único miembro fundador superviviente de Rojo Omega, banda madrileña que cuenta con cuatro álbumes y dos EP a sus espaldas. En sus casi treinta años de trayectoria, han compartido escenario con grupos como The Pirates, Meat Puppets, Supersuckers, The Nomads, Imperial State Electric, Nine Pound Hammer, Nuevo Catecismo Católico o Los Chicos. Asimismo, es el editor de Sounds de la editorial NeoPerson, colección que se ha convertido en todo un referente, con una veintena de biografías como las de Brian Wilson ("God Only Knows"), John Fogerty ("Fortunate Son"), Eric Clapton, Tom Petty, Robbie Robertson ("Testimony") o Chuck Berry, última publicada hasta la fecha.

A principios de siglo, coincidiendo con su apertura, Rojo Omega os convertisteis en habituales de Gruta 77, formando parte de una escena en torno a la sala.

¿Cuáles fueron los orígenes de la banda, qué grabasteis con la primera formación y qué recuerdos guardas de aquella época?

La banda se formó en el año 1996, la primera formación éramos Blote (bajo), Ricky (guitarra solista), Pepelu (batería) y yo (guitarra y voz). Durante los primeros años grabamos varias maquetas, le dimos duro al local de ensayo y tocábamos en cualquier sitio donde podíamos.

Como bien comentas, llegamos a Gruta77 a presentar nuestra maqueta para entrar en el concurso de bandas y esa maravillosa sala se acabó convirtiendo en nuestra segunda casa. Después de algún cambio en la batería, primero pasó Sergio, entró en la banda Patxi y con él realizamos nuestra primera grabación más profesional. Nuestro primer EP, compartido con Vice and Vanity, fue grabado en los estudios Reactor con Moncho Campa a los controles y se publicó con Imposible Records. Guardo recuerdos maravillosos de aquella época. Lo pasábamos en grande, aprendíamos todo lo que podíamos y la escena propiciaba que se pudiese tocar mucho en directo. Hicimos varias minigiras con Vice and Vanity, con Sugus, y se generó un movimiento guapísimo con grupos como Los Chicos, Guitar Mafia, Diesel Dogs, Wild Savages, Thee Suckings Dicks, Mallory Knox, etc. Tocábamos muchísimo en Euskadi, donde había una red de gaztetxes maravillosa para actuar, pero también por la zona del levante conseguimos crear una red bastante buena de grupos amigos y seguidores; Burgos, Soria, Castilla La Mancha, Andalucía, Barcelona… Aparecían grupos amigos en todos los lados: Cancerberos, Toxic Squeak, Motocross, Porco Bravo, etc.

En el sonido de vuestros discos de la primera década de los 2000, se evidencia un poso de barrio que evoca a los Barricada de Boni a la voz, extrapolando la Txantrea a la idiosincrasia de La Elipa de los Burning, más representativa en vuestras letras. También, entre vuestros grupos afines, se encuentran MC5, ACDC, Cheap Trick, Ramones, Social Distortion o las bandas de la ola escandinava surgida en la segunda mitad de los 90, de la que sois coetáneos. Probablemente, la sonoridad de las canciones en español, pudieron provocar que estas influencias se diluyesen y, a pesar de vuestra naturaleza más "high energy", os hicieran meter un pie en el controvertido terreno del rock urbano. ¿Os sentíais identificados con esta etiqueta?

Yo nací al lado de La Elipa, en el parque de Bami. Trabajé durante mucho tiempo en el mítico Manivela. Tuve la oportunidad de conocer bastante a Pepe Risi y para mí Burning siempre ha sido religión. He crecido escuchando a Leño, Tequila, Barricada. He escuchado mucho punk: Siniestro Total, Kortatu, Cicatriz, Parálisis Permanente. Luego llegó la época en que el llamado rock urbano se puso muy de moda y me desenganché por completo de esa escena. Con Rojo Omega nunca me he sentido identificado con ese estilo de música. Es verdad que la sonoridad de las letras en español podría dar a veces un poco ese tipo de sonido, pero nuestra música y nuestras letras siempre han ido por otros derroteros.

¿Llegasteis a plantearos componer en inglés?

La verdad que nunca me he planteado componer en inglés, creo que no sabría hacerlo ni para escribir y expresarme ni luego para cantarlo en condiciones. En nuestro caso cumplíamos un poco la premisa de Lemmy: demasiado heavy para el punk, demasiado punk para los heavys.

En 2021, seis años después del EP "La serpiente", lanzáis "El elixir". En este último disco se aprecia un cambio de etapa con composiciones más sólidas, nuevos registros (riffs y punteos que recuerdan por momentos al combo Gorham-Robertson) y la palpable

presencia de Dani Alcover a los mandos. ¿Cómo fue la experiencia de grabar con él? ¿Pudisteis presentar el disco?
La experiencia con Dani fue maravillosa, es un mago. Hemos trabajado con gente muy grande como Fernando Pardo, pero Dani nos llevó a un nivel altísimo. A esa grabación llegamos en una profunda crisis interna en la banda y salimos reforzadísimos con un disco, para mí, buenísimo en la mano. Como tantas otras veces en nuestra carrera, el "born to lose" rockero se interpuso en nuestro camino. Primero, creo que tomamos una malísima decisión sacando el disco con Maldito Records, donde pasaron por completo de nosotros y, posteriormente, la pandemia arruinó toda la gira de presentación que teníamos planificada… Muy en nuestra línea (Risas). Este parón tan grande nos hirió gravemente y provocó la reestructuración y salida, por diversos motivos, de la banda de Blote y Ricky.

No hace mucho que os vi en directo con las dos últimas incorporaciones: Alex Giralde al bajo y Klavo a la guitarra solista. En aquel concierto pude contemplar a una banda completamente engrasada que parecía llevar tocando toda la vida. Pero, sobre todo, me transmitisteis entusiasmo, ilusión y muy buen rollo. ¿Son sensaciones que trascienden más allá de mi percepción personal?
Con la salida de Blote y Ricky, nos planteamos todo de nuevo, ¿qué hacemos, seguimos, empezamos un nuevo proyecto, lo mandamos todo a la mierda? Sin haber conseguido nunca vivir de la música, es mi estilo de vida y no podría entenderla sin tocar. Nos lamimos las heridas y Juanma (batería desde 2012) y yo tomamos la decisión de continuar. Conocimos a Giralde y a Klavo, y no tuvimos que probar con nadie más. Desde el primer momento se notaba que había una química especial. Ya en los primeros ensayos, llegaron con un nivel de ilusión y compromiso que han conseguido sacar lo mejor que teníamos y que casi se nos había olvidado: disfrutar y pasarlo bien. Como músicos son buenísimos, pero como personas son espectaculares. Los ensayos se han vuelto súper intensos y los pocos directos que hemos podido hacer han sonado increíbles, no podemos estar más contentos.

¿Para cuándo el nuevo disco, primero con esta formación? ¿Repetiréis con Dani a la producción? Tras la fallida última gira, imagino que tendréis unas ganas locas de salir a presentarlo…
Tenemos ya preparadas las canciones para el nuevo disco y queremos entrar a grabar este otoño, por supuesto repetir con Dani y, como dices, unas ganas locas de poder presentarlo en condiciones.

Hablemos ahora de tu trabajo como editor en NeoPerson Sounds, no sin antes agradecerte un catálogo repleto de títulos maravillosos. Me cuenta Javistone, director de esta revista, que entre sus favoritos se encuentran la biografía de The Black Crowes ("Difíciles de manejar") y la de Otis Redding ("Una vida inacabada"). Comparto su elección y añado dos debilidades personales: Wayne Kramer ("Asuntos peligrosos") y el ensayo "El nacimiento del ruido". ¿De qué publicaciones te sientes más orgulloso?
"Testimony" por ser la primera, Petty por ser mi debilidad y "Asuntos peligrosos" por ser el único contrato que tengo firmado con el artista y no con una agencia o agente literario. El contrato firmado por Wayne Kramer es uno de mis tesoros.

¿Cuál es tu principal criterio a la hora de editar un libro y cómo es el proceso editorial hasta que llega a nuestras manos?
Criterio solo hay uno: solo publicamos libros que a nosotros nos gustaría leer. El proceso es largo y complejo, primero visitas las ferias literarias o vas viendo lo que sale editado en USA y UK, y pides PDF para leer. Una vez te gusta o seleccionas un título, lanzas una oferta económica y cuando esta es aceptada, comienza el proceso de traducción, corrección, maquetación, diseño, etc. Cuando el libro llega de la imprenta desde la distribuidora comienza todo el proceso de comercialización.

Hace poco lanzaste, junto con tu compi de NeoPerson Cook, una nueva colección de cine y cultura pop: NeoPerson Club. ¿Cómo surgió esta idea y qué habéis publicado hasta la fecha?
Lolo (mi compañero) y yo siempre estamos tramando… Jajaja. Tenemos aficiones comunes y al final la editorial es una extensión de las cosas que nos gustan. Publicamos la biografía de Cassandra Peterson ("Elvira") y al llegar más proyectos decidimos abrir NeoPerson Club con publicaciones de cine y cultura pop. Hemos publicado desde la biografía de Ralph Macchio ("Dar cera, pulir cera") hasta los diarios de Alan Rickman, pasando por un bestiario de "Dentro del laberinto" o una historia oral sobre los héroes de acción de las pelis de los 80/90.

Tengo entendido que habrá una nueva colección enfocada al deporte. ¿Algún título que se pueda revelar?
Vamos a empezar con un librazo sobre la NBA y otro sobre la historia de la Super Bowl.

Dos nuevos lanzamientos de NeoPerson Sounds anunciados para otoño: "Lo tengo en vinilo" de Óscar Avendaño (septiembre) y la biografía de Stevie Nicks. ¿Qué nos puedes adelantar? ¡Muchísimas ganas de hincarles el diente!
Estoy muy ilusionado de poder participar en el proyecto de Óscar, me parece un libro chulísimo. Lo tenemos previsto para mitad de septiembre y espero que podamos darle mucha caña a la promoción porque se lo merece.

Y, para ir cerrando, ¿tienes algún otro proyecto en mente?
De momento no, ahora lo que toca es trabajar con Rojo Omega para conseguir ponerlo todo en su sitio, demostrar que nos queda pólvora y que tenemos mejores canciones que nunca.
Respecto a la editorial, este próximo año queremos dar también un buen golpe en la mesa y asentarnos como una editorial referente de los temas que tratamos.

Contacto, RRSS, plataformas:

@rojoomegaband (IG)
Rojo Omega (Spotify)
https://rojoomega.bandcamp.com
@neoperson_ed (IG)
@NeoPerson_ed (X)

Raski Burnside

Bourbon

“Trabajamos por y para la canción, independientemente del estilo que vaya cogiendo cuando la componemos. Creo que es lo más honesto que puedes hacer como músico. Creo que lo bonito es sacar lo que hay dentro de ti sin mirar la etiqueta. Creo que hay colores diferentes en este disco con respecto a los que hicimos en el pasado, pero pienso que seguimos sonando a nosotros mismos”.

Son una de las mejores bandas que existen en este país y parecen seguir siendo un pequeño secreto solo al alcance de unos pocos. Ser de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), del sur, lejos de circuitos (Madrid, Granada, Barcelona e incluso Sevilla) hace difícil que el público no especializado pueda conocerlos. Pero ellos siguen a lo suyo, el arte por el arte, el simple placer de hacer música y grabar discos. Y discos tienen ya unos cuantos que son auténticas obras maestras.

Tras su inicial “Fango” (del lejanísimo ya 2013), Bourbon publicarían dos discos absolutamente esenciales, “Devastación” (2015) y “Fuente vieja” (2018), donde su inicial rock más cercano al rock urbano, se dejaba llevar hacia sonidos mucho más profundos y complejos, con ecos al progresivo, la psicodelia y, para algunos (no para mi) acercamientos al rock andaluz. Bourbon alcanzaban un nivel superlativo con canciones soberbias y con un directo que arrasaba con todo, un sonido contundente con un Raúl que como guitarrista y cantante no tiene rival, sin desmerecer a Álvaro, un batería hipnótico, y Juanma, cuyas líneas de bajo abrasan en cada canción.

Ha pasado mucho tiempo desde que publicaron su anterior disco, se lo han tomado con calma. La paternidad, el coronavirus, problemas con sellos… y que ellos van a su ritmo. Hace unas semanas publicaban, por fin, su nuevo trabajo, “Bourbon”, disco autoproducido, que constituye otro paso más en una discografía impecable, digna de lo que son, una de las más grandes bandas de rock de este país. En “Bourbon” la banda sigue su propio camino, con un disco más corto, pero igualmente intenso, se alejan algo del progresivo, pero no lo abandonan… y, sobre todo, nos regalan otro puñado de canciones de aquellas en las que uno querría vivir. Intensas, con mil recovecos emocionales, con mil y un detalles de una producción apabullante, canciones que te agarran el alma y no te sueltan, Bourbon lo han vuelto a conseguir e inevitablemente hemos quedado de nuevo con ellos para hablar de su nuevo disco.

Qué alegría me da volver a entrevistaros… seis años ya desde que publicasteis “Fuente Vieja”, por aquel entonces habíamos publicado seis números de la revista y ya vamos por el número 42… cómo pasa el tiempo, ¿no? ¿Qué habéis estado haciendo desde entonces? ¿Girasteis mucho para presentar ““Fuente Vieja””? Os he visto tocar mucho por Cádiz, pero me da la sensación de lo habéis hecho menos fuera de la provincia.
Raúl: ¡Pues sí que ha pasado tiempo! Con “Fuente Vieja” tocamos mucho, no solo en Cádiz, estuvimos en Barcelona, Galicia, Madrid, Valladolid, en el País Vasco, en Almería, en Sevilla, en Asturias… y muchos más que ahora mismo no recuerdo. Teníamos algún festival pendiente cuando pasó lo del Covid y obviamente tuvimos que parar. Cuando retomamos los ensayos empezamos a componer el disco nuevo dando algunos conciertos aquí y allá. Lo importante es que estamos con disco nuevo bajo el brazo y la gente lo está recibiendo bien.

Publicáis nuevo disco que no habéis titulado, en realidad se llama “Bourbon” porque hay que poner algo, ¿no? ¿Por qué? ¿No sentíais que ningún título hiciera justicia a lo que sentíais con él? Entiendo que no es un ningún inicio ni nada, eso lo tengo claro. Pearl Jam publicaron su segundo disco sin titular, no recuerdo de dónde vino lo de “Vs”.
R: Barajamos varios nombres para el disco, pero lo de no ponerle título surgió cuando tuvimos claro cuál iba a ser la portada. El disco iba a llamarse “Noctuario” hasta prácticamente el último momento, pero decidimos dar marcha atrás cuando nos dimos cuenta de que con esa portada quedaba perfecto el no poner logo ni título al disco. Y no, no tiene nada que ver con un reseteo ni nada por el estilo.

Cuando te enfrentas a un nuevo disco de un grupo que te gusta tanto siempre tienes cierto miedo a que no te guste, seguro que a vosotros os pasa, y desde “Devastación” me sucede con vuestros lanzamientos, pero joder... es imposible, menudo disco habéis sacado, “Bourbon” es un disco que se te mete a la primera, ¿teníais en mente algo cuando os metisteis al estudio? Porque entiendo que las canciones surgen solas, pero a la hora de darle forma al disco, debéis tener claro por dónde ir, o no
R: ¡Muchas gracias! Hemos pasado mucho tiempo en el local dándole forma a las canciones y sabíamos que el material que teníamos entre manos nos gustaba mucho. No había una idea predeterminada de cómo o a qué debería sonar. Nunca nos preocupamos por eso, trabajamos por y para la canción, independientemente del estilo que vaya cogiendo cuando la componemos. Creo que es lo más honesto que puedes hacer como músico. Sí decidiéramos hacer un disco rollo 90, o más metalero, de power pop, o más aflamencado, se perdería la gracia. Creo que lo bonito es sacar lo que hay dentro de ti sin mirar la etiqueta. Creo que hay colores diferentes en este disco con respecto a los que hicimos en el pasado, pero pienso que seguimos sonando a nosotros mismos.

En “Fuente Vieja” las canciones no estaban completadas cuando entrasteis al estudio, ¿habéis hecho lo mismo? También decíais que entonces tuvisteis tiempo de sobra para trabajar sobre ellas, ¿cómo ha ido en esta ocasión?
R: Que las canciones no estén completadas no significa que su estructura no esté cerrada. Cuando decimos eso nos referimos a que, una vez en el estudio, debe haber siempre cierta libertad para cambiar según qué cosas. Para este disco por ejemplo no tenía ni un solo de guitarra compuesto como tal, algunas líneas vocales se cambiaron allí mismo, cosas de este tipo. Pero la base de guitarra, bajo y voz no se modifica apenas. Algunos acentos, algunos arreglos, lo típico. Nos gusta sentir que la canción está viva antes de plasmarla en su toma final.

Una de las cosas que ha llamado la atención a mucha gente es que quizá se esperaban una continuación de “Fuente Vieja”, bueno, no una continuación, pero sí seguir esa senda del progresivo y de los desarrollos largos, pero en cambio este disco se me hace digamos más luminoso, y está claro que es un disco más corto, las canciones son más cortas. Raúl, tú mismo lo decías en el concierto de Sanlúcar.
R: Algunas de las canciones de este disco son de las más concretas que hayamos grabado. Pero por otro lado creo que nunca hemos hecho una canción tan progresiva como “La Mujer Del Pelo Blanco”, al menos como nosotros entendemos el rock progresivo. Creo que esa faceta nuestra está más viva que nunca, como en “Olvidarnos de Ti”, que creo que es un tema que también

Bourbon, Palacio de Orleáns (Sanlúcar de Barrameda)

La presentación del cuarto disco de Bourbon, titulado como el grupo, el pasado 4 de agosto fue de lo más especial. En un entorno idílico, los jardines del Palacio de Orleáns, en Sanlúcar de Barrameda, con un aforo limitado que se agotó en la reserva, y en el que sólo hubo lugar para fans, familia, amigos y creyentes, la banda de los hermanos Guerrero triunfaron en casa.

Después de dos discos ("Devastación" y "Fuente Vieja") complejos y en continua evolución, oscuros y rabiosos, Bourbon ha decidido cambiar el rumbo y presentar su disco más luminoso, melódico, convencional si se quiere. La escala hacia sonidos prog no continúa en su nuevo trabajo. Hasta podemos decir que se alejan del rock andaluz. Este es un disco más sencillo, más sereno, más sosegado y cálido, que demuestra el estado anímico actual del grupo: feliz, seguro de sí mismo. Y esa misma actitud fue la que encontramos en la previa del concierto. Raúl, Juanma y Álvaro mezclándose con la parroquia, abrazando a amigos y familia. Aquí no hay ego ni postureo. Estamos aquí por la música.

En primer lugar, presentaron su último trabajo, entero y por orden, un disco que hasta el propio Raúl bromeó sobre su supuesta escasa duración. Desde esa maravilla que es "La espiral" (quizás el tema que más recuerda a "Devastación") hasta su último hit "Eco", la banda ejecutó a la perfección la serie de canciones y paisajes sonoros que destila el álbum. Sólo tres hombres: guitarra, bajo y batería, pero que suenan como un cañón. Poco a poco fueron cayendo la buenrollera "Ariel", la épica "Aguacero", "Olvidarnos de ti" (la que más recuerda a "Fuente vieja"), la rabiosa "Noctuario", la compleja "La Mujer del pelo blanco", la preciosa "Llorarás", hasta llegar al final con "Eco" que no incluyó sin embargo la coda de "Trafalgar". En su versión en directo, Bourbon es una banda que excluye los disfraces, los efectos especiales y la parafernalia. Solo ellos, sobre un escenario, tocando como saben. Nada más. Y nada menos.

Tras el disco completo, interpretaron grandes éxitos de todos sus discos: "Hacia el sol" de "Fuente vieja", "Devastación" de su disco homónimo, que incluyó durante la parte jam un homenaje-coña a "Three days" de **Jane´s addiction** (Erotic Jesus Lays with his Marys), una personal versión de "El lago" de Triana, uno de sus grupos mentores, y finalizaron con "Johnny ha vuelto al barrio", de su primer álbum "Fango". Es una buena señal que nos quedáramos con ganas de más.

La presencia de familia y amigos (ese club de fans infantil con las camisetas del grupo), la cercanía de la banda con su audiencia, los comentarios de Raúl antes de ejecutar cada canción confirmaban que Bourbon se encontraban felices y agradecidos de jugar en casa, ante los suyos, relajados al presentar un disco que ojalá tenga recorrido por los distintos escenarios de Andalucía y el resto de España. Sin duda se lo merecen, y esta vez puede que tengan la excusa perfecta con este nuevo discazo.

Jorge Borondo

hubiera entrado en "Fuente Vieja". ¡O incluso "Aguacero" suena a prog más que a cualquier otra cosa! Luego están temas como "Ariel" o "Eco" que quizás ofrezcan una faceta del grupo que todavía no habíamos explotado. Pero creo que es un disco en espíritu muy parecido a "Fuente Vieja".

A mí me da la sensación de que igual la paternidad de Raúl y Álvaro os ha dado un par de fuentes de inspiración nuevas e inevitablemente más luminosas, eso es algo contra lo que no se puede hacer nada. ¿Puede ser algo de eso? Da la sensación de que también usáis más acordes mayores…

R: Un hijo te influye en absolutamente todo, desde que te levantas hasta que acuestas está presente. Que haya influido en lo musical no lo tengo tan claro del todo. Usar tonalidades mayores es algo que más bien tiene que ver con intentar buscar nuevos registros dentro de nuestro estilo y mucho que ver con cosas que hemos venido escuchando todos estos años. Creo que solo "Eco" es una canción con un aura verdaderamente optimista en todo el disco. Luego tenemos algunas de las cosas más oscuras que nunca hayamos compuesto. Creo que está bien compensado.

Yo diría que "Ariel" va un poco por ahí, parece que habláis de un hijo.

R: ¡La letra de Ariel no trata sobre eso! (Risas). Más bien todo lo contrario. Habla de la decadencia, la vejez, el cansancio, el hastío...

Hablemos de las canciones, el nivel de nuevo es enorme. Si en "Fuente Vieja" comenzabais con "El sendero", que es una canción perfecta, arrolladora, aquí comenzáis con "La espiral", que es un tema soberbio. Entiendo que os gusta comenzar fuerte…

R: ¡Muchas gracias! A priori el disco no iba a empezar con "La Espiral", íbamos a empezar con "Noctuario". Luego fue cobrando fuerza que empezáramos con ella porque tiene una intro que te pone en alerta para lo que viene. Y la parte central creo que nos define muy bien como banda, es perfecta para empezar. Fue de las primeras canciones que empezamos a hacer para

este disco. Ha sufrido muchas mutaciones hasta llegar a cómo quedó, sobre todo en la parte inicial. Pero el cuerpo del tema, las guitarras dobladas y la melodía están igual que cuando empezamos a hacerla.

> ***Algunas de las canciones de este disco son de las más concretas que hayamos grabado. Pero por otro lado creo que nunca hemos hecho una canción tan progresiva como "La Mujer Del Pelo Blanco", al menos como nosotros entendemos el rock progresivo.***

En "Eco", que es una canción maravillosa, os atrevéis en directo a cantar una parte a capela, ¿cómo surgió la idea? Queda genial y enriquece vuestro sonido.
R: En el disco no está así, hay un reverse delay por ahí dando vueltas dándole empaque a las voces, pero en los ensayos no terminaba de cuajar y decidimos hacerlo a capela y creo que queda bastante bien.

"Trafalgar" no la tocasteis en directo el otro día.
R: Es la única canción que no hemos preparado para el directo, tiene una historia un poco curiosa detrás. En principio iba a ser un tema prácticamente acústico, a guitarra y voz y algunos arreglos de mellotrón y coros, pero no terminaba de cuajar, así que le quitamos la guitarra, le añadimos un montón de voces y la misma pista de batería de "Ariel", pero a la mitad de tempo más o menos. Es un tema digamos un poco anecdótico, pero queda bien como cierre del disco.

"Olvidarnos de ti" parece tener un significado, a priori, bastante claro, ¿está dedicada a alguien en particular?
R: En parte sí, estos años hemos perdido a personas cercanas al grupo e inevitablemente eso queda reflejado en algunas letras.

Seguís sonando como una banda engrasada al máximo, tengo que reconocer que Juanma vuelve a grabar unos bajos absolutamente abrasadores. Juanma… ¿qué buscas cuando trabajas sobre las líneas en cada canción?
Juanma: Al tocar en formato trio (aunque parezca que Raúl lleva a siete tíos tocando la rítmica por detrás) intento buscar líneas contundentes que rellenen lo más posible. Ya no por las líneas en sí , intento también buscar un sonido que sea un poco lo contrario que al sonido que tiene Raúl, que es un sonido más limpio, un bajo más sucio

En el Azkena vi a Bala y charlando con Violeta le decía que su forma de tocar es hipnótica, y la de Álvaro me produce el mismo efecto, además de que parece que te metes muy dentro de la canción, ¿cómo desarrollas todos los matices que una canción necesita a través de la batería?
Álvaro: Bueno, simplemente es sentarse a tocar y dejarse llevar un poco. Sí es verdad que procuramos focalizar la canción y tener una perspectiva más global de lo que se está haciendo y no enroscarnos demasiado en el propio instrumento. Vas probando cosas, descartando unas y quedándote con otras, sin dejar de poner la oreja en lo que están tocando Raúl y Juanma. Con el tiempo llega un momento en el que has interiorizado el tema y ya tocas de forma cómoda y natural. A partir de ahí los arreglos y matices van apareciendo por aquí y por allá. Luego en el estudio, para grabar intentas ser más conciso y no dar tanto la tabarra con tu discurso, dejar espacio. En directo ya depende del momento, de la acústica, del volumen, la intensidad... y en esto te adaptas. Básicamente no se trata de ser demasiado imaginativo sino de encajar bien.

Con "Devastación" os disteis a conocer y con "Fuente Vieja" había mucha expectación, pero da la sensación de que no habéis terminado de romper. Yo sé que a vosotros esas cosas os importan poco, al menos eso me habéis comentado en alguna ocasión, pero somos muchos que creemos que deberíais ser más conocidos. ¿Qué creéis que puede hacer sucedido? ¿Los problemas con Spinda Records? ¿El coronavirus? ¿El eterno hándicap de vivir tan alejado de los circuitos?
R: Hay muchas bandas que merecen más y no lo tienen, es ley de vida, siempre ha sido así. Yo creo que la causa principal es que no encajamos exactamente en ningún circuito concreto. Tampoco le dedicamos el tiempo necesario a las redes sociales y a la comunicación, cosa fundamental hoy en día si quieres que tu banda suene. Pero estamos cómodos en nuestro papel, cada uno de nosotros tres tenemos nuestros trabajos y Bourbon es como nuestro escape para hacer lo que nos gusta. Si nos sale una gira de cincuenta bolos nos encantaría hacerla, pero también… ¡nos daría muchos dolores de cabeza!

¿Tenéis algún tipo de expectación a la hora de creer que deberíais ser más conocidos en España, o en realidad os la trae al pairo?
R: A todos nos gusta el reconocimiento y que se le dé valor a lo que haces, pero no tenemos ningún tipo de frustración al respecto, todo lo contrario. Todos los días vemos a gente que nos felicita por nuestros discos y nuestros conciertos y eso ya nos vale para seguir adelante.

En "Aguacero" en directo Raúl parece que usas unos teclados, que entiendo es un efecto de la guitarra, ¿cómo lo haces?
R: Con un Electro Harmonix Mel 9. Es un emulador de Mellotron, la verdad es que da mucho juego, es una de esas herramientas que te inspiran a la hora de crear. Es un sonido que personalmente siempre me ha encantado, las cuerdas, las flautas la voces, muy King Crimson, Led Zeppelin etc... Creo que está en todos los temas del disco. En "Ariel" y "Aguacero" hay cuerdas, en "Eco" y "Llorarás" flauta", en "La Mujer del Pelo Blanco" un cello…

Muchas gracias, chicos…
R: A vosotros… ¡larga vida a Rock Bottom Magazine!

Javistone
Fotos Carlos Mardones @charliemardons

El Rincón del Ninja

"Shocker" (1989), 100.000 voltios de terror

Cambiamos de registro y traemos una cinta de terror del año 1989 dirigida por un Wes Craven, quien había perdido algo de fuelle tras el enorme éxito de "Pesadilla en Elm Street", enganchando varias cintas de escaso éxito. Con un bajísimo presupuesto de cinco millones de dólares produjo esta "Shocker" donde intentó crear un nuevo Freddy Krueger, pero aunque falló, en el intento dejó para la posteridad una divertida película considerada de culto y, además, el éxito volvería a llamar a lo grande a la puerta del director unos años después con "Scream".

La trama de "Shocker" nos presenta a un joven estudiante llamado Johnatan Parker quien sueña con los asesinatos que está cometiendo un despiadado técnico de televisiones que en sus ratos libres tiene como afición asesinar familias. A raíz de ahí se desarrolla una especie de nexo familiar entre ambos desatándose un delirante duelo, impagable la escena en la que se cuelan en varios programas de televisión dándose de leches. El asesino es freído en la silla eléctrica, pero un pacto satánico en su celda le permite entrar y salir de los cuerpos de las personas.

La película está protagonizada por **Peter Berg**, posteriormente reputado director, junto al carismático **Mitch Pileggi** como villano del film, un tipo al que hemos visto en cantidad de películas y series. Estrenada en vísperas de la noche de Halloween del 89 se las apañó para recaudar más de 16 millones solo en cines, nada mal para el presupuesto que disponía. Una de las premisas que tenía Craven al rodar este film era la clara intención de rodar una segunda parte, pero los resultados para la productora no fueron lo suficientemente beneficiosos. Y es que en la sala de postproducción se le metió muchísimo la tijera ya que en su versión inicial iba a ser mucho más salvaje y con un lenguaje muy agresivo, al final cortaron tanto que evitaron que "Shocker" fuera clasificada como X y así tener mayor acceso a salas de cine americanas. Aun así, el lenguaje del malo de turno no es que sea muy educado, yo que lo celebro. Hubo actos promocionales importantes, como en pleno Halloween de 1989 cuando en el programa metalero de la por entonces cadena musical MTV llevaron como invitado al mismísimo **Horace Pinker**, el villano del film. Vestido como en la película por allí desfilaron varios de los músicos que aparecían en el soundtrack como **Alice Cooper**, **Dave Mustaine**, los tejanos **Dangerous Toys** o un **Iggy Pop** pasado de vueltas.

La banda sonora fue encargada al creador de éxitos **Desmond Child** y consiguió un soundtrack muy querido por los rockeros que amamos esas bandas sonoras. Desmond creó una super banda para grabar el tema central del film, **Kane Roberts**, **Dudes Of Wrath**, donde teníamos a la voz al propio Desmond y **Paul Stanley** de **Kiss**, a las guitarras **Vivian Campell** y **Guy Mann Dude**, al bajo el cubano **Rudy Sarzo**, a la batería el bueno de **Tommy Lee** de **Mötley Crüe** y a los coros el mazas de **Kane Roberts**. Por cierto, un Roberts que tuvo un gracioso cameo en la película, haciendo de obrero cachas que es poseído por el malo de turno. No era la primera aparición de Kane en el cine ya que tuvo una fugaz aparición en "El príncipe de las tinieblas" de Carpenter junto a su por entonces socio Alice Cooper.

El bueno de Desmond tuvo sus problemas durante parte de la grabación, ya que uno de los temas lo iban a grabar **Megadeth**, en concreto una versión de **Alice Cooper.** Dave Mustaine llegó a las grabaciones bastante pasado, normal en aquella época y saltaron chispas entre él y Desmond Child, tanto que el productor y compositor hizo lo posible para que a Mustaine lo largasen cuanto antes del estudio, palabras textuales en la entrevista que concedió a Metal And Rock "pedí que lo botasen".

Dentro de la banda sonora teníamos además a Iggy Pop haciendo una canción que parecía salida del "Trash" de Alice Cooper, otra copla donde hasta rapeaba el villano de la película. Además, había joyas como la balada interpretada por **Sandy Saraya** o el medio tiempo del extravagante **Jean Beauvoir** con sus **Voodoo X**. No nos podemos olvidar de los tejanos Dangerous Toys o de los alemanes Bonfire quienes hacían un tema que Kiss tenían guardado en el cajón del olvido. El soundtrack recuerdo conseguirlo en CD por quinientas pesetillas hace treinta años, buena compra.

En definitiva, una de esas divertidas cintas de terror de los 80 con las que nos las pasábamos tan bien. Recuerdo que esta película me la grabó de Canal Plus mi vecino, quien tenía el canal del imperio del monopolio enganchado a su vez del vecino de al lado, con su permiso, evidentemente. Pues bien, asalté una noche a mi vecino con una cinta Basf para que me la grabase, luego completé el VHS de doscientos cuarenta minutos con varias joyas más como "Halloween 2", "Temblores", "Muñeco Diabólico" y " Body Snatchers"…

Clarence Carter, Uno de los Nuestros

Pese al académico legado que nos dejó, es un músico que, desde mi punto de vista, no goza del merecido dominio público que han tenido coetáneos suyos, por ello ha llegado el momento de recordar a un "goodfellas". Invidente de nacimiento, llega al mundo el 14 de enero de 1936 en Montgomery, Alabama. A los seis años ingresa en el AIDB (Instituto de Alabama para Sordos y Ciegos) de Talladega donde comienza su formación al piano alternando con su aprendizaje a la guitarra con las cuerdas de John Lee Hooker, Lightnin' Hopkins y Jimmy Reed de fondo. La etapa de la enseñanza secundaria la alterna entre AIBD y la escuela West Side del mismo lugar. Tras su graduación en 1956, se matricula en la Universidad Estatal de Alabama como estudiante de música donde desarrolla una importante aptitud para transcribir diagramas y arreglos en el alfabeto Braille.

Carter asiste a sus clases durante el día, y al caer el sol recorre los clubes del condado para financiar dichos estudios. En 1960 consigue la licenciatura en ciencias musicales con el objetivo de ser profesor, pero cuando le ofrecen un contrato de trabajo que le obligaría a dejar de tocar en garitos, decide dedicar todo su tiempo a desarrollar su carrera como músico. Ya en 1962, comienza su trayecto profesional junto a su amigo del instituto Calvin Scott, también ciego como él; fichan por el pequeño sello local Fairlane y lanzan su primer single como **Calvin & Clarence** "I Wanna Dance (But I Don't Know How)", vitamínica pieza influenciada por los ritmos afrocubanos del "All your Love" de Otis Rush (1958).

La visión de futuro de los dos músicos y amigos necesita ampliarse fuera de su ciudad natal por lo que dirigen su destino a los estudios Fame de Rick Hall en la cercana Muscle Shoals, donde graban en single "Step by Step", arrolladora y emotiva balada compuesta por el dúo en la que sus dos voces alcanzan categoría de leyenda. Se lanza en 1965 en el subsello Atco propiedad de Atlantic Records, pero tampoco consigue entrar en los charts. A pesar de ello, Hall, gran visionario musical, reconoce el potencial de las dos voces y les ofrece ser su mentor; Carter, sobre todo, le muestra toda su confianza para desarrollar el sonido y rango vocal que le harán único.

Tras abandonar el sello subsidiario, cambian su nombre a **Clarence & Calvin and The Mello Men** e inician una serie de conciertos en el 2728 Club de Birmingham como banda residente. Después de una de las sudorosas noches en las que ponen patas arriba el local, Calvin sufre un grave accidente automovilístico al regresar a su casa de madrugada. Ante los excesivos costes hospitalarios que supone su recuperación, Scott pide ayuda económica a su amigo, pero Carter alega que no tiene suficiente dinero para ello con lo que entran en un pleito que acaba con su salida del grupo. Clarence se queda como líder de la banda y firma con el sello Fame en 1966.

Grabado en dicho sello, y lanzado por Atlantic en enero de 1967, "Tell Daddy" puro y abrasador southern soul coescrito por él, es el comienzo de lo que parece va a ser un fructífero despegue. El tema llega al puesto treinta y cinco en listas R&B. Ese mismo año, una versión actualizada del tema para **Etta James** "Tell Mama", encabeza el álbum homónimo de la diva grabado también por la plana mayor de los estudios; el single, con la dramática "I'd Rather go Blind" en su reverso, llega al puesto veintitrés en Billboard Hot 100 y consigue un merecido décimo lugar en charts , obteniendo más éxito y posteridad que la canción original. Pese a la superlativa relectura de Etta, y la volcánica y abrasadora adaptación que hizo **Janis Joplin** en 1970, me quedo con la del afable Clarence Carter.

El lanzamiento de ese primer single producido en el sello de **Rick Hall** dio lugar a todo un catálogo melódico para recordar: "Thread the Needle", fastuoso arrebato sureño con unos increíbles coros y unos vientos que arrasan durante la canción; la increíble "Looking for a Fox" con su fantástico groove; y como no, la inmortal balada con la que seguro has llorado alguna vez, "Slip Away", con ella consiguió su primer disco de oro con las ventas millonarias de esta eterna melodía que contaba con su amigo **Spooner Oldham** dotando de magia su labor en los teclados. Al año siguiente (1969)

vuelve a conseguir su segundo disco de oro con otra gema de la música del alma "Too Weak to Fight", cautivadora pieza deudora de la anterior (puede que sea su mejor contribución al R&B), perteneciente a su definitivo álbum, se pude decir más alto, más claro no, "The Dynamic Clarence Carter".

Su siguiente paso es la relectura que hace del conjunto de Detroit Chairmen of the Board de su tema "Patches", que lo habían aupado hasta el puesto tres de Billboard Hot 100. Su visión da que hablar según nos cuenta, "La escuché en el LP de Chairmen of the Board y me gustó, pero tenía mis propias ideas sobre cómo debería cantarse. Fue mi idea que la canción sonara muy natural…". También creía que sería muy degradante para un hombre negro cantar una canción con tanto tinte sobre dominación de ahí su extraordinaria adaptación. Gracias a Rick Hall que le persuadió, podemos tener esa gema incrustada en nuestros oídos para la posteridad. Se grabó en los estudios de Alabama con Hall como productor, lanzándose en julio de ese año, superando con creces al tema original: número cuatro en Billboard, dos en R&B y puesto dos en listas británicas de singles. Al año siguiente ganó el Grammy como mejor canción de R&B.

Tras embarcarse en una gira por todo el país con banda y coristas, se enamora de una ellas, la deliciosa **Candi Staton**. A pesar de seguir editando temas que engrandecen su legado, no consigue mantener el nivel de sus anteriores composiciones, aunque sigue perteneciendo a la discográfica Fame, ayudando también a Staton a afianzar su carrera en el sello.

Llegamos a 1973, año en el que se produce el divorcio de la pareja y se lanza una de esas melodías que denomino "canción de vida", "Sixty Minute Man". Fue escrita por Billy Ward y Rose Marks en 1951 para el grupo de R&B The Dominoes y está considerada como una de las más importantes grabaciones para el desarrollo del rock & roll, además siempre ha generado controversia entre críticos musicales sobre si es el primer tema de este estilo salido al mercado. Lo que sí que es recalcable es que cruzó los límites entre el góspel y el blues, y sus estrofas también superaban lo que se consideraba aceptable en esa época: contenía rebeldía, sexualidad sin tapujos y un ritmo frenético. Nos cuenta los alardes del cantante sobre su destreza sexual, capaz de satisfacer a sus chicas con quince minutos a cada una de besos y apretones antes de sus quince minutos culminantes en los que "vuela (su) parte superior". Fue prohibida en muchas estaciones de radio por su alto contenido erótico. Carter tomó la idea original, reelaboró la letra y con el mismo título la convierte en una resplandeciente pieza de soul sureño.

En 1975 firma contrato con ABC Records lanzando tres álbumes indispensables (entre ellos el esplendoroso "Loneliness & Temptation"), y sigue girando por el país, pero son tiempos de cambios musicales y la naciente música disco atrapa a los antiguos seguidores del R&B y el soul, por lo que debido a ello las discotecas que programan este derivado le ganan la partida a los clubes que programa conciertos y en los que Carter es asiduo. Por este motivo su carrera sufre un revés bastante importante.

La década de los ochenta comienza con su paso por varios sellos mediocres y no hay prácticamente nada que destacar de unas canciones editadas que parecen copias de sus grandes creaciones. En 1985 ficha por Ichiban Records, una pequeña discográfica independiente de Atlanta, que también proporciona el renacimiento de compañeros de generación como **Tyrone Davis** o **The Three Degrees**. Carter encuentra un nuevo público, principalmente joven, con temas como "Strokin'" (1986), fiel a su línea, pero adaptando su sonido tradicional de R&B al uso de sintetizadores del momento, además escribe la canción y toca todos los instrumentos. El single se consideró demasiado vulgar para un lanzamiento en condiciones y la compañía lo colocó en las jukebox de los bares donde muchos de sus clientes descubrieron el tema. Por otro lado, encontró su hueco en aquella explosión del hip-hop a finales de los ochenta, sobre todo cuando los legendarios **Run-D.M.C.** samplearon su chispeante "Back Door Santa" en su tema de 1987, "Christmas in Hollis".

En 1992 deja el sello Ichiban hasta que en 2003 consigue firmar con la discográfica creada en Roma Black Cat Records, donde lanza el recopilatorio "Slippin' Away" con varios de los tesoros de su discografía ("Patches", "Slip away" o "Too Weak to Fight"). Al año siguiente cambia de país y edita en la compañía germana Planet Song dos apetecibles y recomendables trabajos: "A Little Bit of the Blues", con temas nuevos que logran recordar sus años de gloria, y la antología "The Feeling is Right", híper suculento artefacto sonoro para adentrarse en el extraordinario talento del músico de Alabama. Ese mismo año es incluido en el Hall of Fame of Alabama junto a **Lionel Richie** y **Emmylou Harris**. En 2002 también tuvo el honor de formar parte del Hall of Fame of Georgia.

"Dance to the Blues" llega en 2015, editado por el sello Cee Gee Entertainment, y encabezado por un viejo éxito de 1988, el cachondo "I'm Not Just Good, I'm the Best", para seros sinceros, un álbum bastante olvidable.

Actualmente reside en Decatur, Georgia, y continúa girando y tocando con frecuencia en pequeños festivales y casinos. Él mismo se ocupa de sonorizar sus conciertos viajando con su propio sistema de sonido, como diría el refrán, "Genio y figura, hasta la sepultura". Su estilo reconocible y variopinto (blues, soul, funk), con variadas referencias al sexo en sus canciones, consigue dar forma a una carrera que, para mí, es intocable, pese a sus coqueteos con los sintetizadores que… bueno, lo dejo ahí.

J.L. Crespo, "ZepiSoul"

The Courettes

“Me gustan todas las épocas de la música rock, me encanta el rock n’roll, desde el rockabilly y el doo wop pasando por los grupos de chicas de los 60 y el garage (mi mayor pasión), la psicodelia, el proto punk, el glam, el punk rock, el post punk, el shoegaze, el britpop, el grunge, el riot grrrl... todas las épocas tienen cosas geniales que me influyeron mientras crecía”.

A estas alturas cualquiera que tenga orejas debería saber quiénes son The Courettes, una de las formaciones más excitantes que puedas encontrarte hoy en día. Un dúo brasileño-danés compuesto por Flavia Couri y el batería Martin Couri, que se empapan de Wall of Sound de Phil Spector, del sonido 60 de aquellas bandas femeninas (su nombre precisamente es un homenaje al coger el apellido Couri y emparentarlos al de The Ronettes), del garaje, el surf… y mil referencias más, una pareja que, como nos comentan, se nota que viven la música las veinticuatro horas al día… ¡y eso en esta revista sabemos valorarlo y venerarlo como se merece!

El dúo publica en breve su nuevo disco, “The Soul of... The Fabulous Courettes”, otro fabuloso trabajo donde han ampliado su sonido hacia la costa oeste norteamericana y que presentarán en breve por toda la geografía española. Ya era momento de que The Courettes hicieran aparición en las páginas de Rock Bottom y para ello hemos hablado con la maravillosa Flavia.

Para aquellos lectores de Rock Bottom Magazine que aún no os conozcan, contadnos, ¿cómo se forman The Courettes?
La historia de The Courettes es también una historia de amor. Nos conocimos en una furgoneta de gira en Brasil en 2013, cuando la antigua banda de Martin teloneaba a la mía en una gira de dos semanas por Brasil. Era temprano por la mañana y la banda danesa estaba subiendo a la furgoneta. El primero en subir fue Martin, señaló el asiento vacío a mi lado y me preguntó si podía sentarse allí. Once años después, sigue a mi lado. Tuvimos una relación a distancia de dos años, empecé a escribir algunas canciones en los aviones durante mis largos viajes en solitario, formamos The Courettes, nos casamos, me mudé a Dinamarca y tuvimos un hijo. Y aquí estamos, cinco discos después, casi mil conciertos realizados en más de veinte países y con un niño de ocho años en casa.

¡Casi nada! Lo cierto es que no podéis evitar ser una formación particular, una brasileña, un danés, haciendo música como la que hacéis, dando como resultado una formación absolutamente maravillosa y adictiva. ¿Os sentís especiales tal y como os vemos nosotros? Para mí sois algo fascinante, la verdad…
Sí, que un danés y un brasileño se unan para tocar rock n’roll debe ser muy especial. Nunca he oído hablar de otro dúo como el nuestro (Risas).

Ser pareja, tener niños… y sacar adelante una carrera musical, las giras, las sesiones de grabación, ¿cómo lo conseguís? Creo que disteis a luz y al día siguiente disteis un concierto… eso es admirable, ¿cuál es el secreto? ¡Contádmelo!
La verdad es que no lo sabemos. Supongo que sólo es posible porque amamos lo que hacemos. Sobre el concierto al día siguiente de dar a luz a nuestro hijo, tuve la suerte de tener un parto natural, sin complicaciones, para algunas mujeres no sería posible. Me sentía preparada para ello y era muy importante para mí. Durante mi embarazo escuché comentarios (no solicitados) como: “no, ahora vas a ser madre, así que se acabó tu carrera musical, ¿no?”. Por increíble que parezca, lo oí muchas veces, de cualquiera que pasara. Así que me dio mucha fuerza saber y demostrar que una madre puede tocar rock n’ roll.

Tenéis listo un nuevo disco titulado “The Soul of... The Fabulous Courettes” que vais a venir a presentar por España, ¿qué podemos esperar de este nuevo trabajo?
Nuestro mejor álbum hasta la fecha. Estamos muy orgullosos de él. Os espera un garage rock de grupo de chicas de Wall of Sound mezclado con Motown y pop psicodélico de los 60. Hemos tenido la oportunidad de trabajar con algunos de nuestros héroes musicales, como Richard Gottehrer, La La Brooks y Darian Sahanaja, así como de profundizar en nuestra colaboración con nuestro productor y socio compositor Søren Christensen, con quien llevamos trabajando desde “Back in Mono”, y que es un músico de un talento increíble. “The Soul of..” tiene algunas de las mejores melodías que hemos escrito nunca, y unas letras que saben reflejar lo que son nuestras almas.

Como dices, habéis trabajado en las mezclas con Darian Sahanaja, qué trabajó en el álbum “Smile” de Brian Wilson ¿Cómo fue trabajar con alguien él?
Darian Sahanaja es un músico excepcional, es una enciclopedia musical andante y encima es el tipo más dulce que puedes conocer, muy generoso. Nos enteramos de que era un gran fan de “Back in Mono” y le invitamos a colaborar en algunas canciones nuevas, y enseguida dijo SÍ. Trabajar con alguien con tantas credenciales, que había trabajado con una leyenda de la música como Brian Wilson, es todo un privilegio. ¡Todavía nos estamos pellizcando para saber si estamos soñando!

¿Qué diferencia creéis que hay entre “The Soul of... The Fabulous Courettes” y vuestros discos anteriores? Yo encuentro una clara evolución en cuanto a sonidos y, de alguna forma, en cuanto a referencias sobre las que basáis vuestra música.
No queremos hacer el mismo álbum una y otra vez. Algunas bandas lo hacen (como AC/DC) y es genial, pero a nosotros no nos funciona. Creo que todos nuestros álbumes son diferentes, y cuentan historias sobre dónde estamos en nuestras vidas y muestran nuestro desarrollo musical. “The Soul of...” es un álbum más maduro, tanto en la composición como en la producción. En “Back in Mono” tuvimos la idea de hacer un álbum conceptual recreando el Wall of Sound de Phil Spector y la composición de canciones de grupos de chicas, y lo conseguimos. Quizá lo más fácil sería hacer más tres o cuatro veces un “Back in Monos” ahora que hemos encontrado esta fórmula, pero preferimos el reto de ampliar aún más nuestros horizontes musicales. En “The Soul of...”, el Wall of Sound sigue ahí, pero dejamos entrar otras influencias, como Motown, la psicodelia y el pop de los 60.

Es comprensible, después de algo tan trepidante y maravilloso como “Boom Dynamite” es evidente que teníais ganas de hacer otra cosa. En “California”, vuestro adelanto sonáis menos Phil Spector y más Costa oeste americana y más surf, por decirlo de alguna forma.
Nuestra primera visita a la Costa Oeste y a California el año pasado nos marcó mucho. Paseábamos por Laurel Canyon, escuchando a The Byrds, The Beach Boys, The Doors y The Mamas & The Papas, todos ellos grupos que han sido antiguas influencias mías, grupos que escucho desde que tenía unos doce años. Martin también es un gran fan de los Beach Boys, creo que tiene todos sus discos. Así que pensamos que podíamos aportar estas influencias al sonido de The Courettes en nuestro nuevo álbum, y son bastante evidentes en “California”. Queríamos dejar entrar un poco del sol de California en nuestras sesiones de grabación en la gris y lluviosa Dinamarca, añadir toneladas de guitarras de doce cuerdas y experimentar con solos de guitarra invertidos. Y tener a La La Brooks de The Crystals como cantante invitada en este tema fue un sueño hecho realidad. Nos sentimos muy honrados y orgullosos de ella, es una de las últimas heroínas de los grupos de chicas que siguen existiendo.

Es un disco evidentemente más pop, más orientado a la melodía, sobre todo en la primera parte.
Sí, desde luego, creo que se puede decir que "The Soul of..." es un álbum más pop. Nos encantan las melodías pop. Creo que, desde nuestro primer álbum, "Here Are The Courettes", esto queda bastante claro en canciones como "The Boy I Love". La única diferencia es la producción, las melodías están ahora más al frente, no escondidas tras un muro de fuzz y una mezcla sucia. Es mucho más melódico que nuestros primeros álbumes, tan melódico como "Back in Mono" pero con influencias más amplias, menos conceptual, más libre, más producido y con un sonido más contemporáneo.

Aunque luego llega "Shake" (espectacular video, por cierto) que es un temazo brutal, mucho más enérgico. Precioso video, por cierto.
Es sin duda nuestra canción más groovie hasta la fecha, con un bonito riff fuzz garajero y un órgano contagioso. El vídeo fue producido por Morten Madsen, que ha hecho todos nuestros vídeos hasta ahora, desde el primero, "The Boy I Love". Hemos crecido artísticamente juntos y creo que "Shake!" es nuestro mejor vídeo hasta la fecha.

Yo veo incluso aires glam en "Stop! Doing that"… ¿puede ser?
Bueno, no lo creo, al menos no directamente. En realidad, estábamos pensando en la Motown de principios de los 70. Pero nos encantan Marc Bolan y Bowie, así que puede que haya algunos toques aquí y allá. Creo que el arco eléctrico de la guitarra en "For your Love" y la carátula del álbum tienen un poco de las vibraciones de "Heroes" de Bowie. Me gustan todas las épocas de la música rock, me encanta el rock n'roll, desde el rockabilly y el doo wop pasando por los grupos de chicas de los 60 y el garage (mi mayor pasión), la psicodelia, el proto punk, el glam, el punk rock, el post punk, el shoegaze, el britpop, el grunge, el riot grrrl... todas las épocas tienen cosas geniales que me influyeron mientras crecía.

Me gusta mucho "Lies", ¿no os parece que encajaría para una película de 007? Suena épica y misteriosa.
"Lies" tiene un aire misterioso y un poco espeluznante, con unos arreglos de cuerda psicóticos. La letra está dedicada a todos los tiburones de la industria musical que intentaron cortejarnos con sus mentiras.

Cuando grabáis los discos y desarrolláis todos los arreglos, ¿cómo os lo planteáis sabiendo que no podéis llevarlo en directo?
Ya lo hicimos en nuestro primer álbum. Ya en "We Are The Courettes" nos permitimos añadir algunos overdubs como piano y armonías vocales, y en "Back in Mono" nos hemos liberado completamente de esta preocupación. Descubrimos que no debíamos limitar nuestra creatividad en el estudio pensando en cómo tocar las canciones en directo. Son dos cosas completamente distintas, tocar en directo y grabar en el estudio. Descubrimos que una buena canción es una buena canción, independientemente de la instrumentalización. Una buena canción sobrevive a los arreglos y funciona bien al piano, con la guitarra acústica… y con batería y guitarra.

Es prácticamente imposible seguiros el ritmo, no solo vuestro sonido recupera a estilos de otra época, vuestra producción es propia de los años 60, cuando se publicaban continuamente singles y más singles… y todo súper cuidado, con mucha clase. A pesar de que el formato físico ha perdido mucho peso en el mundo, entiendo que para vosotros es importante. Además, estáis componiendo y grabando continuamente, da la sensación de que vivís la música las 24 horas al día.
Hacemos música en directo veinticuatro horas al día... ¡algunos días incluso veinticinco horas al día! (Risas). Y conseguimos ser productivos en el estudio además de tener una agenda muy apretada con unos ciento cincuenta conciertos al año, algo de lo que estamos muy orgullosos. Nuestros álbumes y singles son nuestro legado, así que nos gusta elaborarlos todos con amor y sudor. En estos tiempos de Spotify y de ingresos mínimos por las grabaciones, la época en la que vivimos está marcada por una enorme producción de discos, pero no muchos tienen la calidad necesaria para sobrevivir más de una semana o dos. Es como la "comida rápida aplicada a la música", como dijo una vez el director ejecutivo de Spotify: "si no estás satisfecho con los ingresos que te paga Spotify, simplemente publica más canciones". Esto es muy erróneo en muchos sentidos, está claro que no entiende que se necesita tiempo para crear una buena canción, para crear un álbum... Por eso, aunque oigamos a muchos músicos decir que el formato álbum está muerto, que no funciona en las plataformas de streaming, no nos importa. Seguiremos publicando álbumes, singles en vinilo, CD, casetes, digital… y haciendo las cosas a nuestra manera, aunque pueda parecer extraño para los tiempos que corren.

Viendo toda vuestra discografía lo fácil seria definiros como una banda retro, pero yo creo que sois mucho más que eso, ¿no creéis? Recogéis elementos de otras épocas, pero las actualizáis y las traéis al presente, sonidos, efectos, arreglos… y aun así tenéis un sonido terriblemente actual y fresco. Además de que demostráis un profundo amor por la música, solo así se entiende un conocimiento tan profundo de artistas, productores…
Definitivamente nos vemos como una banda contemporánea, aunque tengamos una enorme influencia de los 60 y muchas referencias de la historia del rock n' roll. No nos gustan los grupos tributo o de versiones, ni los que utilizan influencias estrictamente sesenteras, como si fuera la Biblia del estilo, como lo llamamos nosotros. Has de tener un giro, algo nuevo y emocionante para captar nuestra atención. Conocemos a muchas bandas con las mismas guitarras, el mismo corte de pelo, los mismos movimientos... nos parece aburrido. Nos gusta hacer las cosas a nuestra manera.

> ***"Como dijo una vez el director ejecutivo de Spotify: "si no estás satisfecho con los ingresos que te paga Spotify, simplemente publica más canciones". Esto es muy erróneo en muchos sentidos, está claro que no entiende que se necesita tiempo para crear una buena canción, para crear un álbum..."***

Vuestras influencias están arraigadas en formaciones como The ShanGrilas, Ronettes, The Sonics o The Crystals, Billy Childish, aires a The Cramps (vuelvo a ese "Voodoo Doll" que no consigo quitarme de la cabeza…)… con este disco, ¿habéis recurrido a otras formaciones o artistas como referencias?
Sí, escuchábamos mucho Motown y soul antiguo, como Ike & Tina Turner. Y también a los Beach Boys. El año pasado estuvimos de gira por Estados Unidos por primera vez y visitamos el legendario estudio A de Motown, una experiencia emocionante y emotiva que nos marcó mucho, puedes sentir literalmente las vibraciones musicales que desprenden las paredes... También visitamos Graceland, el museo Stax, Sun Records, Chess Records y California, así que este álbum está lleno de influencias americanas, desde el soul hasta la psicodelia californiana, que se sumaron a nuestra mezcla de grupo de chicas, garaje y muro de sonido.

Como decía antes, os vamos a tener en una extensa gira por España, ¿qué podemos esperar de estos nuevos conciertos? ¿Qué tal suelen ser los conciertos por nuestro país?
Te espera una sudorosa y enérgica celebración de la pasión por la música rock. Nos encanta actuar en España, es el público más loco y divertido para tocar, y hemos viajado mucho por todo el mundo. Nos encanta la comida española, la sidra, los idiomas y, sobre todo, los españoles. Como brasileña, siento que España tiene un poco el mismo ambiente que Brasil. Es casi como volver a casa.

Muchas gracias por vuestro tiempo y especialmente por vuestra maravillosa música, espero saludaros en esta gira.
¡Muchas gracias y hasta pronto!

Javistone

The Cult, Jardins De Vivers (Valencia), 14 de julio

El domingo 14 de julio, la legendaria banda británica The Cult tocó en los Jardins De Vivers, uno de los muchos conciertos que se ofrecieron en el marco de los Conciertos De Viveros de este año. Al ser la misma noche de la final de la Eurocopa 2024 entre Inglaterra y España, el público que abarrotaba el recinto estaba muy animado al llegar. La banda salió con veinticinco minutos de retraso, pero eso no importó, ya que les dio tiempo a los fans españoles de ver a España marcar su primer gol.

Con el escenario recién manchado con salvia ardiendo, The Cult comenzó su actuación con “In The Clouds” y siguió directamente con “Rise”, que hizo cantar a todo el público. En un calor de treinta grados, Ian Astbury lució fresco y en forma en el escenario, lanzando su pandereta al público después de “Wild Flower” antes de continuar con otra que… ¡apareció mágicamente de la nada!

Dándole un descanso a su voz a mitad del concierto, los fans pudieron disfrutar de una versión acústica de “Edie” antes de continuar con el clásico “Sweet Soul Sister”. En ese momento, España había vencido a Inglaterra 2-1 para ganar la final de la Eurocopa. Una multitud entusiasta cantó el resto del concierto, con sonrisas de alegría y orgullo. Mientras la banda tocaba su última canción, “Love Removal Machine”, el cielo se iluminó con fuegos artificiales en Valencia.

Agradeciendo al público y abandonando el escenario, la banda regresó entre aplausos ensordecedores para un bis: “Brother Wolf, Sister Moon”, seguido de la épica “She Sells Sanctuary”, donde la multitud se volvió ya completamente loca. Como dicen en el fútbol inglés: “They think it’s all over, it is now!!!”.

Words and photos: Rhyan Paul
www.rhyanpaul.com
IG: @rhyanpaul

Simple Minds, Plaza de Toros de Alicante, 20 de julio 2024

Hay algunas bandas que resisten la prueba del tiempo y cuyas canciones nunca pasan de moda, sino que se vuelven legendarias. Simple Minds es una de ellas, sin duda.

El 20 de julio actuaron en la Plaza de Toros de Alicante, como parte de la serie de eventos “Goldest Legends”, comenzaron con “Waterfront” y Jim Kerr, Charlie Burchill y la banda hicieron que el público que llenaba el recinto cantara antes de que terminara la primera estrofa. Toda la actuación fue increíble, pero las canciones más destacadas fueron “Mandela Day” y “Don’t You (Forget About Me)”, con la que la banda terminó antes de volver a salir para un bis de tres canciones, comenzando con “Book Of Brilliant Things”, seguida de “See The Lights” y terminando con la icónica “Alive and Kicking”. Todo el evento fue impecable, Jim Kerr tenía la voz y la energía de alguien con la mitad de su edad y Charlie Burchill tocaba tan increíble como siempre.

Es difícil creer que la banda haya estado en activo desde 1977. El dúo original ha visto a muchos otros miembros de la banda ir y venir durante los últimos cuarenta y siete años, pero creo que la formación actual con Ged Grimes, Sarah Brown, Gordy Gouldie y Cherrise Osei es la más fuerte hasta ahora.

Words and photos: Rhyan Paul
www.rhyanpaul.com
IG: @rhyanpaul

Def Con Dos

"El mayor éxito en la vida es poder dedicarte a aquello que te gusta sin aspirar a reconocimiento público alguno" (César Strawberry)

El 11 de julio, Def Con Dos actuó en el Festival Pirata Beach de Gandía. Para mí, fue una oportunidad que no podía dejar pasar, ya que me permitiría subir al escenario para hacerme fotos, pasar el rato con la banda y charlar con César Strawberry y el resto de la formación. Fue una actuación tardía o temprana, según cómo pienses que son las tres de la mañana. Sin embargo, Def Con Dos lo dieron todo y los fans llenaron el recinto del festival.

Como siempre, tocaron una increíble lista de temas antiguos y nuevos, empezando con "Sintonia" y terminando con "Mi Reino". César Strawberry y su inconfundible voz dominaron el escenario central con Alberto Marín tocando la guitarra a la derecha, Jesús Al Andalus haciendo lo que mejor sabe hacer en el bajo a la izquierda, Kiki Tornado en la batería y completando el conjunto, Samuel Barranco y Sagan Ummo aportando voces adicionales. Pasaron noventa minutos en lo que parecieron minutos y Def Con Dos salió del escenario, dejando a los fans pidiendo más.

Entre bastidores me encontré con César y esta es la charla que tuvimos con él.

La última vez que nos vimos fue en el Fck Cnsrshp Fest, Villena, en enero. Desde entonces parece que no habéis parado de viajar, Sevilla, Granada, Castellón… ¡la lista de lugares continúa! ¿Cuál ha sido lo más destacado del año hasta ahora?
En 2024 estamos llevando los últimos conciertos de la gira del XXX Aniversario de la edición de nuestro primer disco de éxito, "Armas pal pueblo" (1993), al tiempo que preparamos el lanzamiento de un nuevo disco el próximo mes de octubre, con el inicio también de su gira de presentación.

Esta noche estamos aquí en el Pirata Beach Festival y tocarás ante una multitud agotada, se ve increíble ahí fuera. Después de todos estos años de giras y actuaciones, ¿todavía te pones nervioso antes de los conciertos?
Pese a la veteranía que supone llevar treinta años en los escenarios, las inseguridades no resueltas que uno se trae de casa siguen generando inquietud a la hora de enfrentar cada concierto, lo que tampoco significa que no sepa ya disfrutar de ser capaz de sacar adelante cualquier concierto pese a las incidencias que puedan surgir en el evento.

Publicasteis un nuevo lanzamiento hace dos semanas, "Palmaréis Igual". Se ha descrito como un regreso al sonido inicial de Def Con Dos y, personalmente me encanta. ¿Puedes contarme sobre la canción, por qué la escribiste y de qué se trata?
"Palmaréis igual" es el tercer single de adelanto del disco que publicaremos en octubre y reincide en nuestro habitual empeño por incomodar a las instituciones que representan lo más rancio del poder en España; en este caso, la injusticia que a nuestro entender supone condicionar a una persona a reinar en un país por asignación familiar sin haberle preguntado antes si realmente (valga la ironía) quiere dedicar su vida a desempeñar esa labor en lugar de desarrollar cualquier otra actividad laboral siguiendo sus inquietudes personales.

La industria de la música ha cambiado enormemente en los últimos treinta años y parece más difícil que nunca para las nuevas bandas abrirse paso. ¿Qué consejo le darías a las bandas que intentan irrumpir en la escena actual?
A cualquiera que se esté planteando dedicarse a la música en la España actual siempre le aconsejaré que lo haga por la convicción de dar salida a sus inquietudes artísticas por encima de cualquier otra consideración, aspirando más a la satisfacción de intentar cumplir tus sueños que al objetivo concreto de alcanzarlos. Creo que el mayor éxito en la vida es poder dedicarte total o parcialmente a aquello que te gusta sin aspirar a reconocimiento público alguno.

Como siempre, me gustaría agradecer enormemente a Def Con Dos por su hospitalidad, a Cesar Strawberry por la entrevista, a Alberto Marín por el mensaje de video que le envió a mi hija y a Javier Giraldez, quien siempre se toma el tiempo para asegurarme un pase para el backstage y se asegura de que tenga acceso a la fotografía del escenario.

Words and photos: Rhyan Paul
www.rhyanpaul.com
IG: @rhyanpaul

Guy Mann Dude: de profesión guitar hero

En la segunda mitad de la década de los 80 una de las figuras más presentes en rock potente fue la del guitar hero. Un subgénero apareció donde destacaban los guitarristas llamados Shrerders, instrumentistas muy dotados técnicamente que tocaban a alta velocidad. Nuestro invitado en esta entrevista es Guy Mann Dude, otro de esos hachas que destacaron a finales de la década ochentera. Contactamos con Guy, que nos respondió a nuestras preguntas sin pelos en la lengua.

Tenemos entendido que comenzaste tocando la batería durante unos años, ¿qué te hizo pasarte a la guitarra?
Comencé a tocar la guitarra cuando tenía siete años y luego toqué la batería a los doce años. A la edad de quince años ya tocaba estrictamente la batería. Fui baterista profesional desde los dieciséis hasta los veinticinco años. Fue cuando tenía una banda llamada The Out Band y fue cuando Steve Vai llegó a hacer varios conciertos con nosotros. Me encantaba lo que hacía y comencé a recibir lecciones de guitarra con él. Después de algunos meses de con Steve dejé la batería y me dediqué a tocar la guitarra. Durante unos años estuve practicando de seis a diez horas diarias. ¡También me gustaba mucho el heavy metal! Me uní a la banda de Michel Batio por un tiempo y luego toqué con Kevin DuBrow (Quiet Riot) cuando estaba en solitario. Poco después de eso, comencé mi propia banda y el manager de los Red Hot Chili Peppers me consiguió un contrato discográfico con MCA.

¿Cuáles fueron los guitarristas que más te influenciaron?
Los guitarristas que más me influenciaron fueron Jimi Hendrix, Jeff Beck y Ollie Halsall (de Patto)… ¡Por supuesto que también me gustó Allan Holdsworth!

Editaste tus dos discos en una época en la que salieron muchos guitarristas llamados shredders. ¿Tenías amistad con alguno de ellos?
No, no era amigo de ninguno de estos guitarristas. Creo que Paul Gilbert es el mejor shredder en lo que respecta a shredding, sin embargo, no escuché a estos guitarristas a propósito porque estaba en lo mío. Aunque hacía shred, mi base realmente proviene del blues y por lo tanto creo que eso le da al llamado shredder una base más sustancial. Jeff Beck realmente me influenció con "Melody" de su álbum "Truth". Estaba escuchando ese álbum cuando tenía catorce años y hacía lo mismo con Jimmy Hendrix a los doce años.

¿Qué diferencias podemos encontrar según tu punto de vista entre tus dos discos?
Las diferencias entre mis dos primeros álbumes, diría yo, es el crecimiento como artista. Mi primer álbum "Sleight If Hand" lo hice para establecerme como guitarrista. Hice un álbum completo desde el principio hasta el final, algo así como el álbum "Back In Black" de AC/DC, es decir, simplemente pateando traseros de principio a fin. Steve Vai quería saber por qué no lo mezclaba con algunas cosas más bonitas, pero yo no quería eso. ¡Aceleré a fondo a propósito!

Entre finales de los 80 y primeros de los 90 estuviste muy activo y por ejemplo participaste en la banda sonora de la película "Shocker" con la super banda Dudes Of Wrath. Incluso componiendo temas. Además, fuiste activo colaborador del compositor y productor Desmond Child en discos de Alice Cooper o Robin Beck ¿Qué recuerdas de esa etapa de tu carrera?
Bueno, me involucré con el productor Desmond Child, él me contrató para tocar en el álbum "Trash" de Alice Cooper. Fui responsable de hacer ese álbum mucho más pesado de lo que era cuando él me trajo al proyecto y después de eso, quería que coescribiera con él la banda sonora de "Shocker". En los 90 toqué en muchas sesiones de grabación para comerciales. También estaba tratando de empezar a hacer bandas sonoras para películas. En cuanto al álbum de Robin Beck, ella era una auténtica zorra, ni tan siquiera escuché ese álbum. Y sobre Desmond… nunca me llamó después de eso, y yo nunca lo llamé. Realmente no me gusta el negocio de la música ni la mayoría de las personas con las que traté.

A primeros de los 90 conoces al guitarrista checo Milos Dolezal. ¿Te costó mucho mudarte a Europa? ¿Estuviste mucho tiempo? ¿Qué hiciste?
Conocí a Milos Dolezal en Los Ángeles. Iba a la escuela MIT. Estaba familiarizado con mi álbum y con mi interpretación y quería que yo produjera su álbum. No me mudé a Europa, sin embargo, fui a la República Checa, al menos media docena de veces para trabajar musicalmente. Bueno, entrando en los 90, el panorama estaba cambiando, sentí que hice lo que quería hacer en mi carrera como guitarrista y estaba interesado en producir algunas bandas. Fui a Checoslovaquia y allí me hice muy famoso por producir un par de éxitos. Estuve de gira por ese país y nuestros videos se reproducían todo el tiempo en aquel país. El problema era que simplemente no pagaba suficiente dinero cuando cambiabas dinero checo a dólares americanos.

A mitad de la década de los 90 te perdemos de vista. ¿A qué te dedicaste?
A finales de los 90 me dedicaba a otras cosas. Empecé a estudiar piano, tocando jazz en música clásica. Me alegré de salir del negocio de la música, de hecho, hoy en día sólo toco el piano para mi propio disfrute.

¿Sigues escuchando música metal? ¿Escuchas bandas nuevas o sigues pinchando grupos no tan recientes?
Estos días escucho todo tipo de música, ya no escucho heavy metal con tanta frecuencia. Mi baterista David Eagle falleció hace algunos años y escuchar mis propios discos me recuerda a él y es muy triste. Por eso es difícil escuchar mis grabaciones. ¡A veces me gusta tocar algo de Pantera! ¡Me encanta el disco "Vulgar display of power"! Y me gusta escuchar AC/DC de vez en cuando. Escucho mucha música pop y dance, y mucho piano clásico solo de Bach o Beethoven.

¿Cómo surgió el nombre de Guy Mann Dude?
En cuanto a mi nombre, cambié mi apellido a Mann y fue el manager de la banda de Michael Batio quien sugirió que agregara Dude al final de mi nombre, bueno, realmente se popularizó y la gente lo usó. ¡Que le guste decir mi nombre!!! así que se quedó! Funcionó un poco en mi contra porque algunas personas no pensaban que hablaba en serio, sin embargo, en aquel entonces muchos músicos tenían un apodo y funcionó para mí.

¿Sigues ligado de alguna manera al mundo de la música?
Me jubilé del negocio y disfruto tocando el piano en la actualidad.

Metal and rock radio

Them. The Scare

En 2001 Amazon emitía "Them: Covenant", un trabajo que nos había dejado un gran sabor de boca. Una serie a priori de una sola temporada, de cuidadísima producción y con unos acontecimientos reales como punto de partida: los problemas raciales en los suburbios de los Angeles en la década de los 50 motivados por la Gran Migración. Una familia que se trasladaba desde Carolina del Norte a un barrio de Los Angeles habitado por completo por blancos, que comienza a lidiar con el terror real, el humano, y el paranormal. Escrita por Little Marvin, "Them: Covenant" conseguía infundirte un terror absoluto donde realmente llegas a temer más al ser humano que a cualquier otra cosa, igual de incomprensibles ambos.

Ese era el gran acierto de la primera entrega de "Them", mezclar el terror social con el fantástico, dotarle de un trasfondo real al género sobrenatural en el que lo que predomina es la atmósfera, una atmósfera arraigada en las emociones y la psique de los personajes, asfixiante siempre. Aquí el terror no surge de seres inexplicables, sino del estado psicológico y emocional de los personajes, surge de lo que representan sus miedos más profundos y que, y ahí está el acierto, se ven materializados en la realidad en la que viven.

Con esta nueva entrega, Marvin intenta repetir la jugada. En esta ocasión es el apaleamiento de **Rodney King** a manos de la policía la que subyace como punto de partida en la trama, aunque en este caso, solo es una pincelada inicial, mientras que en la primera entrega se funde por completo con el problema de aquellos barrios de blancos que las grandes constructoras decidieron llenar de familias de color para provocar el rechazo y así conseguir a la larga aquellos terrenos para sus turbios negocios… Toda esta circunstancia, histórica, era la base a través de la cual se desarrollaban los miedos de los personajes durante toda la primera temporada.

Esta nueva "Them" se inicia más como un thriller clásico que como una cinta de terror, inevitable no recordar a "Seven" en el primer episodio, donde, de nuevo, es la atmósfera la que hace que la tensión crezca. Es en los primeros episodios donde la serie alcanza su mejor nivel, donde lo psicológico se hace con la historia, una historia en la que el personaje protagonizado de forma demencialmente brillante por **Luke James** sobresale de entre todos, creciendo y creciendo por momentos, llevándonos de la mano por ese camino sin retorno a la locura. Como digo, lo mejor viene en esa primera fase de terror psicológico donde lo que predomina es la ambientación asfixiante, con un aire a la iconografía malsana de las películas de **David Lynch**. De hecho, en cuanto aparece ese componente de terror clásico, el interés en la historia decae de forma abrupta. Sí, como cinta de terror funciona, pero, ¿cuántas recreaciones de **Candyman** hemos visto ya? En efecto, la aparición del villano es, de lejos, lo peor de "Them: Covenant", no se entiende, carece de sentido alguno. Suele ser inevitable en este tipo de trabajos, todo lo que sube sin algún tipo de trabajo argumental de base tiene que bajar (pensad en los finales incomprensibles de series como "Lost", sin pies ni cabeza)… Y es que todos los elementos que funcionaban en "Them: Covenant", aquí parece no interesarles, no les interesa profundizar en el porqué de lo que sucede, a pesar de todos los secretos familiares y pequeños golpes de guion, que no terminan de funcionar, como la visita a la casa de acogida por parte de la inspectora Reeve.

En definitiva, un trabajo entretenido que va sin duda de (mucho) más a menos y que se solventa gracias a una ambientación exquisita y unas actuaciones más que convincentes, con el brillante Luke James y la maravillosa **Palm Grier** al frente.

Spoiler alert: Ese final en el que conectan la primera temporada con la segunda vale su peso en oro.

Javistone

La estrella azul

"La estrella azul" ha sido uno de los fenómenos cinematográficos del año desde que se estrenó a finales de febrero de este año, traspasando los límites del cine underground al que pertenece y convirtiéndose casi en un fenómeno mediático.

Como dicen **091** "Las apuestas están altas, hay quien por menos vende el alma", y es tras el grandísimo feedback de público, crítica o colegas, imágenes de gente llorando y emocionándose dentro (por ejemplo, **Jairo Zavala** o **Alba Flores**) y fuera del cine… las expectativas antes del visionado de la película tenían para mí carácter mítico. Pero por norma general nunca he quedado satisfecho ante una sobreexposición como la que se ha generado en esta ocasión y, lamentablemente, me ha causado una gran "decepción". Con ello no quiero desmerecer en absoluto el asombroso trabajo de realización y guion de Javier Macipe, ni la soberbia interpretación de Pepe Llorente como el visionario y torturado Mauricio Aznar. Además, para mi recuerdo emocional han quedado momentos como la interpretación en clave acústica por el pequeño indígena del gran "éxito" de Más Birras (el grupo real de rockabilly

del protagonista) “Apuesta por el rock & roll”; las andanzas por la pampa argentina en busca de la casa de su ídolo, Atahualpa Yupanqui; la condescendencia con el artista a pesar de su imagen lastrada por el alcohol y la drogas; o frases de esas que se quedan marcadas en tu hipocampo como “luz de mis noches oscuras, consuelo de mis soledades”, refiriéndose a su guitarra…

En definitiva, una película entrañable.

J.L. Crespo

STAX: Soulsville, U.S.A.

“STAX: Soulsville, U.S.A.” repasa a través de sus cuatro episodios, la historia de los míticos estudios de Memphis, contando cómo fueron decisivos para el auge de la música soul en los años 60 y 70 del pasado siglo. Producida por Laylow Pictures Production y A White Horse Pictures Production, para HBO Documentary Films y dirigida por la joven Jamila Wignot, cuenta con numerosas imágenes de archivo (muchas inéditas) y descansa en un pormenorizado guion que relata exhaustivamente la historia de la formación y apogeo de dichos estudios, además de estar contado en primera persona por algunos de sus principales protagonistas, siendo una toma de contacto muy completa para el espectador que se acerque por primera vez a la historia, pero a su vez un complemento ideal para otros documentales, como por ejemplo el estrenado en 2013 “Respect Yourself: Stax Records and the Soul Explosion”.

Sin embargo, la principal virtud de la serie no se centra en lo musical. En esta serie, lo que llama la atención es la visión desde un punto de vista social y humano de las relaciones que se vivieron en la familia STAX, cómo estas influyeron en los protagonistas y cómo la realidad social del momento moldeó la personalidad de estos. Las tensiones raciales que se vivían, no solo en Memphis sino en todo el sur de EE.UU. en la época, el asesinato de Martin Luther King y la relación con la industria musical, marcaron profundamente a todos y cada uno de los que conformaron STAX. Desde sus fundadores, Jim Stewart y Estelle Axton, hasta los mismos artistas, quedan patentes a través del metraje de la serie, ofreciendo numerosos detalles, la forma en la que STAX trascendió a la misma música, convirtiéndose en un símbolo de expresión social de la población afroamericana durante casi dos décadas.

Los dos primeros episodios narran los sucesos ocurridos desde los inicios con la fundación de los estudios y de la tienda de discos anexa, Satellite Records, describiendo cómo un grupo multirracial de jóvenes que allí se daban cita pusieron en el mundo un sonido y una forma de hacer música única, hasta la trágica muerte de Otis Redding, que marcó un punto de inflexión muy importante en el devenir de STAX. En los dos siguientes, se hace patente la capacidad de reinvención y de dar un paso más, no solo en la producción musical, sino en el aspecto social de la misma, y de cómo STAX sirvió de vehículo para que la juventud afroamericana pudiera expresarse como tal sin tapujos, hasta que el peso de la industria musical terminó cayendo sobre sus cabezas poniendo fin al sueño.

Un documental que, si bien no cuenta nada nuevo realmente, sí lo hace desde un punto de vista pocas veces abordado y muy atractivo, tanto para el espectador casual, como para aquel que se acerca para profundizar más en la historia de los estudios que cambiaron la manera de hacer música en determinado tiempo.

Marcos Sánchez

El Rincón de Paulie

Don Rafael Pertierra y Medina “El Marqués” (“Los Galindos”)

En “El Marqués”, historia basada en un hecho real, en julio de 1975, cinco personas fallecen en el cortijo Los Galindos, situado en Paradas (Sevilla). El capataz, su mujer, un empleado y su esposa, y un tractorista son encontrados asesinados de manera bastante cruel que la serie fielmente retrata en sus primeros momentos. A partir de aquí, se establecen dos líneas temporales: una en 1977 en la que un joven periodista (interpretado con bastante carácter por José Pastor), regresa a su pueblo para escribir un artículo sobre el suceso. Y la otra centrada unas semanas antes del crimen, con un “cabeza de cartel”, el marqués don Rafael Pertierra y Medina (Víctor Clavijo seguramente en el papel de su vida).

Pues este típico señorito andaluz tiene todo lo aborrecible en su persona que te puedas imaginar: misógino, despreciable, adúltero, violador, estafador, vicioso… que no le falta de nada al chaval. Clavijo va creando un personaje en el que tu odio se va alimentado cada vez que aparece en la pantalla, como si fuese un monstruo de Frankenstein al que cada barbaridad que hace le da más fuerza y embrutece, un auténtico cabrón. Sin caer en comparaciones, me ha recordado al despreciable Roman Roy (Kieran Culkin) de la soberbia “Succession”, al que por cierto también le di un buen repaso en esta sección.

Crudos y repulsivos ejemplos del carácter de este marqués se dan en varios minutos del metraje y en algunos seguro que algún alma sensible apartará la visión de la televisión, no es broma. Yo, que también tengo un lado oculto maligno, confieso haber disfrutado con alguna de las “ocurrencias” del tipejo.

No voy a hacer spoiler, sólo comentaros que la actual concejala de Cultura de la localidad ha hecho un llamamiento para el que el pueblo no sea definido por este horrible crimen.

J.L. Crespo, “ZepiSoul”

Back to Stars Hollow: Por qué Las Chicas Gilmore sigue siendo un hogar al que volver

Me enamoré del Café de Luke en el mismo momento en el que vi cómo Lorelai y Rory charlaban a través de su ventana en la intro del episodio piloto de "Las Chicas Gilmore". No me hizo falta nada más. Corría el año 2000 cuando sonaron los primeros acordes de "Where you Lead", una melodía que decía que, si alguna vez le necesitaba, me seguiría a donde fuera, y el pequeño mundo de las Gilmore se presentó ante mí con los ingredientes necesarios de una historia que podría atrapar a la adolescente que era y que soñaba con dejar su pequeño mundo para mudarse a otro planeta. Yo tenía catorce años y Stars Hollow me absorbió de una forma increíble.

Amy Sherman Palladino (artífice de la también exquisita "La Maravillosa Señora Maisel") había creado una serie en la que la sátira social se mezclaba con diálogos intrépidos que mostraban un hermanamiento inquebrantable entre mujeres de diferentes generaciones. No solo exponía la inspiradora (e idílica) relación de una madre y su hija en el despertar de un nuevo siglo que volvía a sacar a la luz el feminismo a la palestra, sino que, además, desafiaba los prejuicios con una serie repleta de personajes femeninos ácidos, inteligentes y descarados.

Stars Hollow, un protagonista más

Lorelai, la cara visible del empoderamiento femenino en esta serie, es una mujer que se hace a sí misma y huye de una vida cómoda y conservadora para tener a su hija con solo dieciséis años en un lugar desconocido. Lejos de lo que pudiéramos pensar, ese lugar se convierte en un hogar. Y es que, este pueblo ficticio situado en Connectitut, se convierte en un personaje más a lo largo de las siete temporadas de esta serie protagonizada por Lauren Graham y Alexis Bledel. Sus calles, locales y habitantes hacen de Stars Hollow un refugio, un sitio al que volver para disfrutar de la belleza de lo simple. Un micro universo que refleja la importancia de la comunidad y la cultura local. Un recordatorio, al fin y al cabo, de lo fácil que puede ser la vida si te dejas llevar. Desde el Independence Inn hasta la Escuela de Mss. Patty, cada rincón está impregnado de una sensación de familiaridad que asombra y que supone, en muchas ocasiones, el salvavidas de un vecindario dispuesto a correr y dejarlo todo por sacarte de cualquier apuro.

Mujeres apoyando a mujeres

Pero, si hay algo que destaca en una serie como "Las Chicas Gilmore" es, sin duda, la relación entre las mujeres. La amistad sincera y nada perfecta entre Lorelai y Sookie (Melissa McCarthy); la relación entre Rory y Lane (Keiko Agena), que crece y madura con el paso de los años; o el afecto entre Rory y Paris (Liza Weil), el ejemplo perfecto que machaca la histórica enemistad femenina en la que hemos sido educadas la mayoría de las mujeres para mostrarnos cómo apoyarnos nos hace más capaces y fuertes. Y aunque el personaje de Emily, la madre de Lorelai, interpretada por Kelly Bishop, se nos presenta como la villana de la historia, no podemos dejar de pensar en el papel de esa madre educada en el conservadurismo y obligada a comprender una vida que desconoce y que se sale de los límites de su propia realidad. Si me preguntan, la verdad, uno de los personajes que más evoluciona a lo largo de la historia de la serie y de la que Amy Sherman Palladino bien puede estar orgullosa.

"Las Chicas Gilmore" es el desafío constante de mujeres que abordan problemas cotidianos y que, armadas con una fuente inagotable de conversaciones interminables (algunos diálogos alcanzaban las doscientas cincuenta palabras por minuto) y astucia, se enfrentan al día a día en una época en la que ellas no eran más que personajes secundarios de un mundo que se encaminaba al desastre de una crisis económica mundial lentamente.

Talk fast y la cultura pop

Solo necesitas un capítulo para ser testigo del afamado "Life is short, talk fast" (la vida es corta, habla rápido) que hace brillar la serie. Un arte que madre e hija dominan a la perfección y que, si no eres capaz de seguir, es que no estás a la altura de su ingenio. No solo son las ocurrencias de sus conversaciones o los chistes inteligentes que el equipo de guionistas logró meter en los ciento cincuenta y tres episodios, "Las Chicas Gilmore" también son un remolino de cultura incesable bajo el manto del amor por la comida rápida.

Desde Jane Austen, Tolstói o Dostoievski, hasta Sylvia Plath o Proust. Rory es capaz de devorar un sinfín de obras literarias que dejan huella en su historia personal. Así lo demuestra en su discurso de graduación: "He vivido en el condado de Yoknapatawpha de Faulkner, he cazado la ballena blanca a bordo del Pequod, he luchado junto a Napoleón, he navegado

en una balsa con Huck y Jim, he cometido disparates con Ignatius J. Reilly, he viajado en un triste tren con Anna Karenina y he paseado por Swann's Way. Es un mundo gratificante". Sin duda, uno de los grandes momentos de la serie.

Y, por supuesto, la música. Si piensas que en esta serie vas a escuchar hablar de los grupos mainstream de los 2000, estás muy equivocado/a. El mundo de las Gilmore se caracteriza por tener una banda sonora repleta de grupos independientes, mujeres rockeras y referencias de diferente índole. Punk, new wave, rock progresivo… la lista es larga. Desde la mismísima Carole King, que interpreta un personaje secundario a partir de la tercera temporada, pasando por The Bangles y hasta el propio trovador de la ciudad, el cantautor Grant-Lee Phillips. La lista de menciones es demasiado amplia.

Aunque, desde luego, aquí la reina de la música es Lane, con la que nunca podrías discutir sobre la historia de ningún artista. Saldrías perdiendo, tal y como hizo Dave (Adam Brody), el primer guitarrista de su banda Help Alien, en el momento en el que se conocieron. Y es que este personaje merece una mención aparte. Una chica criada en el seno de una familia tradicional coreana, que crece rodeada de tabúes, pero que mantiene su pasión por la música oculta. Que demuestra su amor por el rock and roll desde el primer minuto y es capaz de romper con todo por hacer de su pasión su vida. Esto es la música, señores y señoras. Da igual lo que hagas, te atravesará, te romperá los esquemas y te liberará de tu mundo sin remedio.

La serie finalizó su emisión en 2007, pero Netflix, que se hizo con los derechos de reproducción, lanzó un especial de cuatro episodios llamado "Las cuatro estaciones de las Chicas Gilmore" en 2016, haciendo permanecer su legado y permitiendo que las nuevas generaciones se acercaran al maravilloso mundo de las Gilmore. Los cuatro capítulos sitúan a las protagonistas unos años después del final de la serie y muestran el avance de sus respectivas vidas. Fue, sin duda, un momento nostálgico para los fans de la serie, que asistimos ansiosos a un reencuentro muy esperado, pero en el que contemplamos el inevitable reflejo de una generación perdida. Vimos cómo la tenacidad de Rory se veía truncada por la realidad de una crisis mundial que la lanzaba de lleno al caos del mundo laboral; las complicaciones de una Lorelai madura cuya edad adulta la aflige, y a su amado Luke siendo, como siempre, el cuidador de la historia.

Lejos queda ese reencuentro que se nos hizo tan efímero. Pero, la herencia de las Gilmore es infinita y, si tengo algo claro, es que no hay nada como acudir a ellas cuando el mundo me sobrepasa. No hay nada como volver a Stars Hollow para sentirse como en casa.

Ada Salas Macías

Todos somos Howard
Kirk Gleason ("Las chicas Gilmore")

Kirk Gleason, qué personaje… Nuestra querida Ada nos trae de vuelta, en este número que tienes entre manos, esa maravilla llamada "Las chicas Gilmore" y no he podido evitar acordarme de esa extensa lista de fabulosos personajes que conforman la serie creada por Amy Sherman-Palladino. Lorelai (Lauren Graham) y Rory (Alexis Bledel) son evidentemente las protagonistas indiscutibles, pero "Las chicas Gilmore" no sería lo que es sin personajes como Luke, la adorable Sookie (brillantemente interpretada por Melissa McCarthy), la insoportable Paris Geller (imposible no acabar rendido ante alguien como Paris), Mis Patty, los padres de Lorelai (qué dos actores, el coloso Edward Herrmann y la maravillosa Kelly Bishop), el histriónico recepcionista francés Michel, o ese desesperante (e igualmente adorable) Taylor… Todos brillantes llenos de carisma y encanto, pero si hay un secundario que sobresale de entre todos ese es sin duda el bueno de Kirk, interpretado con maestría por Sean Gunn, que posteriormente se haría famoso por su participación en la entretenida "Guardianes de la Galaxia".

Kirk Gleason, sin ningún lugar a duda, es uno de los personajes más singulares y memorables no ya de "Las chicas Gilmore", sino de la historia de la televisión. Absurdo, histriónico, honesto, infantil, dulce, excéntrico, e incluso algo grimoso (verlo sin camiseta era… curioso)… Kirk se hace con cada una de las escenas en las que aparece. Nadie sabe a qué se dedica Kirk realmente, ni se le conoce familia cercana más allá de su madre, pero lo verás siempre realizando cualquier tarea que se te pueda ocurrir: camarero (Luke lo quiere matar repetidas veces ante la imposibilidad de seguir la "lógica" de Kirk); repartidor del correo; instalador de sistemas de seguridad (que por supuesto son cero confiables); conductor de autobús escolar (Otto de los Simpsons parece mejor opción que Kirk para llevar a los niños al colegio); diseñador de interiores; asistente de cine; encargado del videoclub… Kirk ha hecho de todo, y todo dejando siempre su inconfundible sello. De hecho, es como una broma recurrente de la serie no saber nunca de qué va a trabajar en cada episodio, pese a lo cual su dedicación a cada nuevo trabajo es absoluta.

Kirk es adorable, pero sus interacciones con alguno de los demás habitantes de Star Hollow pueden llegar a ser atómicas. Una vez, de repente, se siente con fuerzas para coquetear con Lorelai (¡nada que objetar, Kirk!); otra vez decide esconder cientos de huevos de pascua (huevos frescos) por todo el pueblo, olvidando luego dónde los escondió, teniendo que buscarlos uno a uno durante todo el episodio ya que se habían podrido y estaban dejando una pestilencia insoportable (imposible no reírse solo recordando esa escena)… aunque si con alguien hace buenas migas es, sin duda, con ese brillante personaje que es Taylor, un tipo narcisista, pueblerino y con la capacidad de empatizar de un zapato, las secuencias entre ambos son absolutamente delirantes tal y como si fueran una pareja del cine clásico. En cualquier caso, la dedicación de Kirk a la comunidad de Star Hollow es indestructible ofreciéndose siempre el primero a cualquier disparate (normalmente idea de Taylor), demostrando una evidente necesidad de aceptación y de pertenencia que lo hace tremendamente entrañable.

Sin duda uno de los secundarios definitivos de la televisión, ¿se os ocurre un tipo más adorable?

Javistone

Jack White

“Tengo casi treinta años y no sé quién soy todavía, era un poco como ese punto de partida, sé que el tiempo empieza a pasar sobre mí y ya empiezo a sentirme, no viejo, pero sí creo que me voy asentando en la vida y no he terminado de gestionar cierta vulnerabilidad”.

Es uno de los nombres más influyentes y enigmáticos de la industria musical en lo que llevamos de siglo. Su trayectoria es polifacética y prolífica: compositor, guitarrista, cantante, baterista y teclista, pero también productor, empresario y actor ocasional, cuenta con seis discos publicados con The White Stripes, tres con The Raconteurs, otros tantos con The Dead Weather y seis trabajos más en solitario, el último de los cuales, reseñado en estas páginas, nos ha animado a publicar esta semblanza coincidiendo, además, con que este verano se han cumplido veinticinco años de la publicación del primer y homónimo álbum de The White Stripes, sin duda su proyecto más celebrado.

Jack White es un icono -esto no es opinión-. Su huella en el panorama del rock moderno es indeleble e incuestionable. Versátil y en permanente reinvención de su sonido, se ha convertido en lo que hoy es logrando sonar contemporáneo y cool con un ancla en las raíces del blues y otra en el garage rock (aunque no únicamente). Lo ha hecho, además, alcanzando el éxito y el reconocimiento a nivel global. Es esa y no otra su principal virtud: una capacidad única para, con apenas un riff de guitarra y un groove de batería, crear grandes canciones sobre la base de esos lenguajes musicales inventados hace décadas, estilos que él, a través de una especie de centrifugadora sonora que debe albergar en su interior, deconstruye y despoja de todo salvo lo esencial y presenta de nuevo con una demoledora pátina de crudeza y otra de brillo. Se trata de un talento innato para conjugar autenticidad, tributo -sin atisbo de plagio- y comercialidad; un tipo audaz que ha logrado cavar para sí mismo el nicho en que habita. Porque, sí, ha abierto camino a muchos coetáneos -"¡hola **Dan Auerbach**!- y a generaciones posteriores, pero su planeta es suyo, y allí sólo entra quien él quiere. Hagamos retrospectiva para recorrer el Planeta White y entender de dónde viene, qué ha conseguido y cómo lo ha hecho este genio de nuestro tiempo y último gran referente del rock en sentido amplio.

"In the beginning..."

Nacido **John Anthony Gillis** en 1975 en Detroit, Michigan, creció en una familia de clase trabajadora y fuertes convicciones católicas. Sus padres trabajaban en la archidiócesis estatal directamente para el obispo. En ese momento, la otrora esplendorosa ciudad del motor, cuna no sólo Ford, General Motors o Chrysler, sino también de la Motown de **Berry Gordy** o de los mismísimos **MC5**, se encontraba padeciendo los rigores de la crisis del petróleo, lo que junto a problemas de competencia y deudas de los gigantes automovilísticos, dejó para las dos siguientes décadas una megalópolis decadente, devastada laboralmente y sin apenas oportunidades para los jóvenes. Una ciudad "trampa", gris y desesperanzadora. Menor de diez hermanos, el joven John iba para sacerdote, pero, gracias a dios (guiño, guiño) supo rectificar in extremis. Varios de sus hermanos tenían una banda y abandonaban instrumentos con los que ya de niño él trasteaba. Pronto mostró gran interés por la música: al principio, por la clásica; poco después, con seis años, empezó a tocar la batería, al encontrar una de sus hermanos en la buhardilla; estando en primaria ya escuchaba a **Led Zeppelin**, **Pink Floyd** o **The Doors**; y de ahí, tiró hacia atrás en el tiempo, desentrañando el ovillo para, ya en su temprana adolescencia, obsesionarse con los géneros que, junto al garage rock, han conformado la columna vertebral de su estilo: blues, country y música de raíces estadounidense.

Terminada la secundaria, comenzó a trabajar como aprendiz de tapicero. Este período, que duró tres años, tiene importancia en su devenir como músico. De una parte, el hecho de desarrollar y perfeccionar sus habilidades manuales influyó en el enfoque artesanal con que aborda la creación musical, plasmado en su compromiso con el uso de técnicas de grabación analógicas y el "do-it-yourself" de aparataje diverso (amplis, guitarras y pedales que desmonta y modifica desde joven en búsqueda de ese santo grial sónico que persigue inasequible al desaliento su inquieta cabeza). De otra, su mentor, **Brian Muldoon**, amigo de sus padres, además de enseñarle el oficio, le introdujo en el punk y le empujó a tocar en bandas y formar sus propios proyectos. Nuestro Gillis adolescente se sumergió con dieciséis años en la vibrante escena underground de la ciudad, comenzando como baterista y luego como guitarrista, formando parte de múltiples bandas locales y empezando a experimentar con el sonido que más adelante acabaría definiendo su carrera. No dejó atrás a Muldoon y, en 2000, con la carrera de The White Stripes ya iniciada (habían publicado su primer disco el año anterior y el lanzamiento del segunda era inminente), montaron juntos **The Upholsterers** ("los tapiceros"), con el maestro a la batería y el meritorio a la voz y la guitarra, llegando a publicar un EP con tres temas: uno original de White y dos covers (los tenéis en YouTube). Pero el éxito de "De Stijl" (2000) hizo que Jack dejara el proyecto "tapicero-musical" para hacer lo que tenía que hacer: seguir haciendo crecer The White Stripes para cambiar el rock y devolverlo a su sitio en los albores del nuevo milenio.

Rebobinando unos años, es mandatorio volver a 1996, momento en que conoce a **Meg White**, figura absolutamente clave para dar forma a todo lo que vino después. Se conocieron en el restaurante donde ella, un año mayor, trabajaba persiguiendo su sueño de ser chef. Él acudía allí ocasionalmente a leer poemas en el escenario y conectaron rápidamente, haciéndose inseparables hasta que, en 1996, con poco más de veinte años, se casaron, siendo él quien adoptó el apellido de ella legalmente y no al revés.

La chispa del fenómeno musical que estaba por acontecer surgió cuando, un buen día, Meg empezó a tocar una batería de Jack, sin pretensión alguna, para acompañarle en una canción en la que trabajaba. Él ha declarado en múltiples ocasiones que aquello le pareció "liberador y refrescante, aquello abrió mi mente", hasta el punto de no dudar un instante en formar **The White Stripes** sobre la marcha y ponerse a tocar en garitos. Jack, que sin menospreciar a Meg, era el cerebro creativo que luego ha demostrado ser, tenía el contexto perfecto para crear: sólo ellos dos, marido y mujer, sin depender de otros músicos que no acuden a ensayar o se van con otra banda; incluso tenían equipo en casa para grabar de manera amateur pero digna. La agilidad logística y de proceso creativo era inmejorable. El resto, es historia.

The White Stripes

Dos años después, y tras publicar un par de singles en esos dos primeros años de andadura, aparecía en el mercado su primer larga duración, "The White Stripes" (1999), de la mano de Sympathy for the Record Industry, sello californiano con el que llegaron también los dos siguientes. El dúo irrumpió en la escena local con fuerza, distinguiéndose rápidamente y con el minimalismo por bandera, tanto en lo musical, con ese sonido crudo y sin adornos que combinaba la intensidad del garage rock con la pureza del blues, como en lo visual tanto visual, con toda su imaginería en los ya clásicos rojo, blanco y negro.

Con "De Stijl" (2000), subieron el nivel y capturaron por completo la atención del público, expandiendo su impacto más allá de Detroit, llegando a conocerse en todo el país (aunque aún lejos de los niveles de éxito posteriores). Grabado también en casa de los White, el álbum destila la esencia de su predecesor, si bien estamos ante un trabajo claramente más consistente y con mayores pretensiones, más abierto en tempos e instrumentación, y en el que se aprecia el crecimiento vertiginoso tanto del Jack productor (ha producido todo lo que ha grabado) como del Jack compositor,

alumbrando una tracklist más variada en estilos (garage, blues, folk americano y hasta algún corte hendrixiano). "De Stijl" es una joya de minimalismo rock que no da tregua, en la que destacan especialmente "Hello Operator", "Little Bird", "Apple Blossom", "Death Letter", "Truth Doesn't Make A Noise" y "Why Can't You Be Nicer To Me".

Pero no es hasta "White Blood Cells" (2001), con la pareja ya divorciada, que alcanzan el éxito masivo, gracias a varios factores. Aunque con el mismo sello y la misma filosofía, esta vez nuestro amigo, tipo inteligente en lo que al negocio se refiere, puso pie en Europa distribuyendo a este lado del Atlántico a través de la británica XL Recordings. Además, para la grabación se metieron por fin en un estudio profesional de Memphis donde estuvieron trabajando… ¡tres días! ¡Esa maravilla se grabó en tres malditos días! El tercer factor clave fue el impulso que les dio el segundo single "Fell In Love With A Girl" y su ya mítico vídeo, con esa estética "Lego", dirigido por el francés **Michel Gondry.** Pero todo esto habría quedado en nada si no hubiera sido porque, de nuevo, los White estaban descerrajando, una vez más, otra ráfaga de grandísimas canciones.

En este punto, Jack White había desplegado todo su arsenal sonoro junto a Meg y tiene sobre sí el foco del sector rock de la industria. Lejos de arredrarse, jugó el "doble o nada": era el momento de avanzar y perfeccionar la fórmula para quedarse con toda la mesa. Para "Elephant" (2003), el cuarto y más aclamado álbum, confió la distribución a una multi, BMG. Lo que más me llama la atención del disco es que, obstinado en su enfoque "back-to-the-basics", el White productor decide ir a por todas jugándosela de verdad pues, en lugar de apoyarse en la tecnología del momento, que podría haberlo hecho y desde ahí buscar un sonifo lo-fi, apostó todo al analógico, y no de cualquier manera: todo se grabó con material de estudio anterior a 1963, incluyendo una 8-pistas de cinta (el anterior se grabó con una "24") y consiguió, para nuestro deleite, un sonido depurado, limpio y a la vez añejo, orgánico, tan perfecto que cuesta creer que no haya informática o equipos de grabación de la época implicados. Por si el álbum propiamente dicho fuera poco, el vídeo de "Seven Nation Army" les convirtió definitivamente en mainstream. No hay mucho que decir ya a estas alturas: la canción es un himno global que, como el mismo Jack ha dicho, le ha trascendido y ya no le pertenece. Como suele ocurrir a muchos artistas, cuando la grabaron, y posteriormente al decidir el orden de las pistas del álbum, para ellos era un tema más: nada les hizo intuir la repercusión que tuvo. Por si acaso, el clip de "The Hardest Button To Button" vino a rematar después, por si para entonces no se les conociera en algún remoto rincón del planeta. Añadamos "Black Math", "Ball And Biscuit" o "In The Cold, Cold Night", por decir algunas, y tenemos el que para muchos es su mejor disco.

Coronados tras la "milestone" que supuso "Elephant", Jack decide entonces descomprimir, desoxigenar un poco y dar salida a otras inquietudes, dando a luz el que para muchos es el disco más "flojo" de los Stripes: "Get Behind Me Satan" (2005). Sin apenas guitarra eléctrica (salvo en un par de temas como "Blue Orchid", primer single y clara maniobra para "engañar" a los fieles y atrapar su atención con una pieza continuista), el peso de las canciones recayó fundamentalmente en el piano y la guitarra acústica. Aparecen también mandolinas, marimbas, bongós y exoticidades varias que aportan un toque experimental y abierto. Todo junto conforma un trabajo heterogéneo y rompedor con lo que venía haciendo el dúo, un giro radical con mayores pretensiones que no funcionó como los anteriores, aunque no está en absoluto exento de calidad y deja ver que, dentro de la cabeza creadora de White, que en pocos años había revolucionado y renovado el rock, hay mucho más. A veces las cosas no salen como uno quiere, pero si en algún momento podía permitirse una excentricidad de estilo, era ese. Jack ha declarado que en aquel momento estaba especialmente atribulado y necesitaba descargar todo aquello haciendo algo distinto. Y lo hizo. No es un disco malo en mi opinión, pero tampoco es la obra por la que alguien se acercaría a The White Stripes y, sobre todo, algo no funciona en muchas de las canciones, diatribas estilísticas aparte.

Dos años después del "batacazo" (que vendió millones de copias, cualquiera habría firmado), toca resarcirse y reconciliarse con la tribu que, a esas alturas, y pese a todo, le adora como a un dios redentor. Llega entonces lo que acabó siendo la coda, el final del camino. Publicado por Warner Bros., Jack y Meg se despiden (en lo que a álbums se refiere) con un golpe sobre la mesa atronador, visceral y reivindicativo de su propio legado, de nombre "Icky Thump" (2007). La única vez que puede ver en vivo a The White Stripes fue en Barcelona, exactamente quince días antes de su publicación, y los privilegiados que allí estuvimos pudimos escuchar en directo y por primera vez cinco de los cortes de este epílogo de la ya legendaria pareja: "300 M.P.H. Torrential Outpour Blues", "Effect And Cause", "I'm Slowly Turning Into Your", A Martyr For My Love For You" y el descomunal tema que abre y da nombre a un álbum que incluye, además, "Conquest" (ida de olla absoluta con aires de pasodoble) y las salvajes "Little Cream Soda" y "Rag And Bone", aderezadas con algunos medios tiempos que construyen uno de sus mejores trabajos. Ahí quedó eso. Y ahí quedaron los Stripes.

Postdata.- Más allá de los discos del dúo, The White Stripes publicaron veintisiete singles y un EP, que incluyen casi cincuenta canciones no incluidas en ninguno de sus seis álbumes. Esto equivale prácticamente, en número, a tres álbumes más que, de alguna manera, están diseminados en esas publicaciones y que, para quien no haya buceado en ellas, incluyen auténticas joyas que bien habrían merecido militar en cualquier de sus LP.

El Enigma Meg White

Si hemos dicho que la figura de Jack White es enigmática, ¿cómo calificaríamos entonces la de Meg? Extremadamente reservada -apenas hay entrevistas en las que hable más de dos frases-, Meg no sólo no es una mera comparsa en The White Stripes, sino que constituye el alfa y el omega de la banda. Sin ella, Jack no se habría animado a montar la banda. Habría formado otros grupos, pero no The White Stripes. Meg no era músico como él, y desde aquella probatura para acompañarle mientras esbozaba sus composiciones, fue evolucionando hasta convertir ese estilo sencillo pero contundente en un elemento clave del sonido de The White Stripes.

> ***Meg empezó a tocar una batería de Jack, sin pretensión alguna, para acompañarle en una canción en la que trabajaba. Él ha declarado en múltiples ocasiones que aquello le pareció "liberador y refrescante, aquello abrió mi mente".***

Por el camino, y en sus inicios, hubo críticas salvajes, incluyendo algunas del propio Jack, que en sus primeros bolos hacía comentarios a través del micro preguntando al público si había algún baterista entre ellos. Meg tuvo que lidiar siempre con esto y, probablemente -esto que voy a decir es cosa mía y seguramente me equivoque-, con el hecho de compartir éxito mundial y giras interminables con una expareja.

Desconocemos quién dejó a quién o por qué su relación de pareja terminó, pero no debe ser fácil. Lo poco que se sabe es que su ansiedad fue creciendo hasta que un día, en el verano de 2007, justo antes de salir a tocar en Southaven, Mississippi, Meg le dijo a Ben Blackwell, un sobrino de Jack que formaba parte del staff desde "White Blood Cells", que ese era su último bolo. Y lo fue.

Pasaron cuatro años, a lo largo de los cuales Jack formó **The Raconteurs** y **The Dead Weather**, hasta que llegó, en 2011, con su primer trabajo en solitario a punto de publicarse, el comunicado oficial sobre la disolución de la banda, en el que se especificaba -Jack especificaba- que no había causa alguna de salud (ni física ni mental) que estuviera detrás de la decisión y que el único motivo era "preservar todo lo hermoso y especial de la banda". Si tú lo dices, Jack…

Lo cierto es que Meg se embarcó en aquello para apoyar a Jack y debió resultarle muy complicado dar marcha atrás en una carrera tan meteórica, por lo que la fama y la exposición masiva, pese a su perfil bajo, debieron pasarle factura. Como baterista, no es **Ginger Baker** ni **Gene Kruppa**, pero dudo mucho que lo pretendiera (como dudo mucho que ninguno de esos dos tocara

mejor que ella lo que ella tocaba). Su estilo estaba al cien por cien al servicio de la música que Jack iba dando a luz, sin fills, sólo bombo, caja y tom (y metales, claro), en perfecta línea con el minimalismo del resto de sonidos y con una química entre ambos que se percibe con ver cinco segundos de un directo suyo. No había mejor batería posible para el sonido del Jack de entonces que la que Meg le (nos) regaló. Su decisión de ir con él a muerte a armar el proyecto cambió por completo a Jack al principio y potenció su inspiración a los niveles que hemos visto; de igual forma, su decisión de abandonar le dejó húerfano una vez todo acabó. Sabemos a estas alturas que él se reinventó, pero la figura de Meg, en lo musical, fue tan determinante que incluso los mayores detractores tienen que reconocer que, sin ella, Jack no ha vuelto a alcanzar, en sus otros proyectos, las cotas que alcanzó con ella a su lado.

La Vida Después de The White Stripes

Un tiempo antes del fin de los Stripes, Jack ya tenía un "side-project" con su amigo **Brendan Benson** -cuya discografía en solitario recomiendo, especialmente su debut "One Mississippi" (1996)-. Se llamaba The Raconteurs y, junto a ellos, se incorporó la sección rítmica de la banda amiga **The Greenhornes**: el bajista **Jack Lawrence** y el **baterista Patrick Keeler**. The Raconteurs es una propuesta muy distinta a The White Stripes, en la que la esencia de White está, y se le percibe pilotando el proyecto, pero en este caso mezclándose con el estilo más melódico de Benson y construyendo más desde la tradicional secuencia "estrofa-estribillo-puente-estribillo" que desde la anarquía y la impredecibilidad con que Jack atrapaba nuestra atención en su trabajo junto a Meg.

Su debut, "Broken Boy Soldiers" (2006), mostraba a un White que daba un paso atrás y ahora compartía con Benson responsabilidades tanto compositivas como de liderazgo. Benson tiene un background distinto, y respira más Beatles que Son House. Con "Steady As She Goes" (tema claramente White), la banda obtuvo éxito inmediato para abrir la puerta de esta primera entrega, que en su interior era muy variada en estilos y en tempos, con pasajes más reposados y melódicos aderezados, no obstante, con algunos temas más duros.

Dos años después lanzan el que, para mí, es su mejor disco: "Consolers Of The Lonely" (2008). Aquí Benson y White hacen un "raise-the-bar" que consolida a la banda y contribuye, más allá de poner definitivamente a Benson (que llevaba más de una década haciendo grandes canciones, pero en una esfera de éxito más doméstica) en el mapa global junto a su amigo rockstar, a confirmar que con Jack estamos ante una especie de Midas que hace brillar todo lo que toca.

En la gira de la banda Jack tuvo ocasionalmente problemas de garganta y, **Alison Mosshart**, de **The Kills**, que abrían para ellos, le sustituyó en algunas actuaciones. Verle cantar sus canciones provocó algo en Jack, quien le propuso grabar algo juntos. Aquello fue a más y acabaron por dar forma a otro proyecto paralelo, en este caso The Dead Weather. La sección rítmica que completó la formación contaba con Lawrence (The Raconteurs) al bajo y **Dean Fertita** (**Queens of the Stone Age**, **Eagles of Death Metal**) en guitarra, teclados y coros. Nos falta el baterista, ¿no? Pues no: de eso se encargó el propio Jack, volviendo a sus inicios más lejanos y dando, de nuevo, una vuelta de tuerca a su carrera, liderando un proyecto más, de nuevo con un rol distinto, en la retaguardia, pero al mando de las operaciones. Aunque dominante en la autoría de los temas, White no tocó una sola nota de guitarra eléctrica en "Horehound" (2009), limitándose a aporrear su kit y compartir, eso sí, responsabilidades vocales junto a Alison.

De la parte eléctrica se encargó el ínclito Fertita, figura sobre la que veo necesaria una mención especial. Superdotado y polifacético como instrumentista (partner por tanto de garantía para cualquier músico top), pasó de colaborar con múltiples artistas, Benson incluido, a hacer de nexo entre White y el que, indiscutiblemente, es el otro "último boy scout" del rock en este milenio: el aún más ínclito **Josh Homme**. No en vano, Fertita es desde "Era Vulgaris" miembro permanente de Queens Of The Stone Age. Aprovecho, seguramente clamando en el desierto, y lanzo en este instante un llamamiento a White y Homme -¡escuchadme los dos!- para que, por el amor de dios, colaboren de una vez y publiquen un disco. Imagino que, siendo lo "capos" que son, deben tener muy claro que lo que hagan debe funcionar y, por lo que sea, aún no se ha dado. Pero me extrañaría que no estuviera en la cabeza de ambos y que no hayan hablado sobre un futuro proyecto juntos, siendo como son la realeza actual del rock, los únicos herederos dignos de todo lo que nos gusta. Aguardaremos pacientemente a que eso suceda y, si no, resignadamente aceptaremos la frustración y nos limitaremos a esperar la muerte como míseros plebeyos. Fin del inciso.

El segundo disco de The Dead Weather llegó sólo un año después: "Sea Of Cowards" (2010). Profundizando en ese estilo entre rock gótico y blues denso resultante de la mezcla de White y Mosshart (que, por cierto, desprenden una química en directo, incluso en estudio, de contenido altamente sexual -ignoro si eso se materializó de alguna otra manera-), se trata de un gran trabajo, en línea con la calidad del anterior.

Antes de entrar en la carrera en solitario de White, no podemos olvidar que, ya a lo largo de esta, intercalados entre sus "solo albums", se publican los terceros trabamos de ambas bandas: "Dodge And Burn" (2015) de The Dead Weather y "Hello, Stranger" (2019) de The Raconteurs. El primero, manteniendo nivel e intensidad y cerrando una trilogía sólida y potente; el segundo, en mi opinión, bajando el nivel del inconmensurable "Consolers Of The Lonely" pero, en todo caso, con momentos muy reseñables y que merece la pena escuchar de vez en cuando.

White en Solitario

Como ya sabemos, Jack White acaba de publicar su sexto trabajo en solitario. Es decir, la misma cantidad que con The White Stripes o la misma que con The Raconteurs y The Dead Weather juntos. Es decir, ya supone un tercio exacto de su carrera.

Comenzó con "Blunderbuss" (2012), grabado y producido íntegramente por él mismo en sus estudios de Nashville (Third Man Records, que como luego veremos es un proyecto que va mucho más allá de un estudio). En lugar de tener una banda para él, White grabó este disco con músicos de sesión contratados. Es más, su grabación se inicia de manera casual, cuando el rapero RZA, ex **Wu-Tang Clan**, cancela a última hora una sesión de grabación contratada en Third Man Records con White como productor, quien sobre la marcha decide, en lugar de mandar a los músicos a su casa, grabar varios de los temas que estaba trabajando en ese momento. Sin intención de grabar un álbum, al ver el resultado, decidió seguir adelante

y grabar el resto. El resultado es un álbum cálido, equilibrado en la instrumentación, donde además de los esperados temas duros como “Sixteen Saltines” (prima hermana de “Blue Orchid”) o “Freedom at 21”, sobresalen cortes más intimistas pero inapelables, como las folkies “Love Interruption” y “Blunderbuss” o la emotiva “Weep Themselves To Sleep” (muy en la línea de “Truth Doesn’t Make A Noise” y “Carolina Drama”, de Stripes y Raconteurs, respectivamente). Algunas canciones más “souleras”, varios medios tiempos y algún blues culminan un álbum de producción esta vez cristalina, lejos de la “rawness” de Stripes y Dead Weather, con el que Jack da, de nuevo, un paso adelante, conquistando nuevos territorios sin perder un ápice de su ADN.

“Lazaretto” (2014) continúa esa senda de madurez y evolución, mostrando a un White menos desbocado y, por tanto -para mí al menos- más aburrido que con sus bandas anteriores, más soso, pero siempre con mucho que decir. Igual que “Blunderbuss”, tuvo gran recepción por parte de crítica y fans. Abriendo con la el blues “Three Women” de su ídolo **Blind Willie McTell**, contiene trallazos como “High Ball Stepper”, “Lazaretto” o “That Black Bat Licorice”, mientras en el resto del disco, bastante más tranquilo, brillan sobre todo la intensa y evocadora “Would You Fight For My Love?” y la dylaniana “Entitlement”.

Si los dos primeros álbumes en solitario forman en cierto modo un binomio (desde el punto de vista estilístico y en cuanto a recepción), “Boarding House Reach” (2018) supone un nuevo quiebro de White a todos los que estamos pendientes de él. A mí, desde luego, este disco me cogió con el pie cambiado. Y sé que no estoy sólo. Con un despliegue de electrónica que nadie vio venir, sólo salvo “Over And Over And Over”. Se aprecia que se trata de una propuesta ambiciosa, como cuando un chef de alta cocina elabora recetas con unos ingredientes concretos, pero hace que parezcan otros (trampantojos, vamos). Pero no está rico el plato. Es así. Es probable que yo aún no haya entendido este disco, no lo niego, pero igualmente probable es que, simplemente, sea una mierda, sin más. No me lo tomes a mal, Jack: una mierda tuya es una mierda distinta, con clase, pero mierda, es.

No parecía difícil superar el listón. Y lo superó. En 2022 publica dos álbumes, uno en abril y otro en julio, cuarto y quinto respectivamente de su creciente camino solo frente al mundo. El primero de ellos, “Fear Of The Dawn”, se publica en abril. También de corte experimental, pero menos excéntrico que el anterior, lo cierto es que, aunque hay electrónica y hasta hip-hop, es una obra digna e interesante, con bastante más energía que los anteriores. De hecho, no hay un solo tema lento (y apenas medios tiempos). Sobresalen “Taking Me Back”, “Fear Of The Down”, “The White Raven”, el mencionado coqueteo con el hip-hop “Hi-De-Ho” y “What’s The Trick”, todas vertiginosas y puro White, pero con diferente textura. Un disco que gana con las escuchas.

Decía que no había temas lentos, y el motivo es que los guardó para “Entering Heaven Alive”, que salía en julio de ese mismo año, completamente acústico, íntimo, con joyas como “Love Is Selfish” (emparentada con los Led Zeppelin más acústicos), “If I Die Tomorrow” , “A Madman From Manhattan” o una versión “gently”, así la subtitula él, de “Taking Me Back”, con la que abría el disco anterior, con una instrumentación totalmente distinta, con cuerdas y piano, una maravilla que mola escuchar justo detrás de su versión eléctrica.

Tras estos cinco larga duración de White en solitario, la verdad es que no quedaba muy clara la dirección que llevaba nuestro incansable arqueólogo del sonido. Hasta muchos dudábamos si había un punto al que se estuviera dirigiendo. Como verdad es, seamos honestos, que era complicado esperar de él cotas de creatividad como las obtenidas con The White Stripes. Quizá algo como “Consolers Of The Lonely” podría ser una expectativa más ajustada.

Pero Jack nos ha callado a todos los que dudábamos. Con “No Name” (2024), reseñado aparte de esta retrospectiva por la propia actualidad del lanzamiento, nos ha reconciliado a todos con el White de los Stripes con un disco absolutamente brillante y adictivo que condensa la parte más pura de su legado, que lo resucita y lo trae a este primer cuarto de siglo casi consumido justo un cuarto de siglo después del debut con Meg.

Third Man Records

Sus “headquarters” en Nashville son mucho más que un sello con el que publicar o reeditar los álbumes de sus proyectos o unos estudios de grabación. Third Man Records es un proyecto empresarial de primer orden en la industria, cristalizador de todo lo que White es, además de un genio musical, a saber: alguien con una inteligencia de mercado y una visión del negocio musical únicas, que usa además para impulsar su pasión por lo analógico frente a lo digital. Publica en CD y en plataformas, pero la prioridad es siempre el vinilo. Además de su propio catálogo, ha editado o reeditado álbumes de **Elvis**, **Bob Dylan**, **Johnny Cash**, **Willie Nelson**, **Loreta Lynn** (a quien además le produjo su discazo “Van Lear Rose”), **Syd Barrett** o **Miles Davis**, pero también de **Pearl Jam**, Sleep (el mismísimo “Dopesmoker” y un directo grabado en los propios estudios de Third Man que no tiene desperdicio).

También ha editado y producido hasta la fecha (y sigue a toda máquina) decenas de nuevos trabajos de bandas y artistas noveles o no tan consolidados de múltiples géneros (jazz incluido) y ha editado decenas de libros, incluso edita una revista trimestral sobre música. Third Man Records cuenta con tiendas físicas, con bar incluido, en Detroit y Londres, además de la principal de Nashville.

También vende merchandising variado, todo en negro y amarillo, colores corporativos y ofrece suscripciones a cambio de recibir periódicamente en casa publicaciones de la casa (vinilos, libros y la revista).

Se trata de otro universo propio de Jack White, donde da rienda suelta a ideas y nuevas formas de operar en el mercado musical pero también a la hora de crear. Merece la pena mencionar en este sentido el servicio que ofrece al artista o banda, novel o no, que lo desee, de grabar en una cabina, con un único micro en alto, una canción o varias, en una sola toma, y tras la cual se genera el envío de un vinilo que se imprime allí mismo y te llevas a tu casa.

Recapitulando...

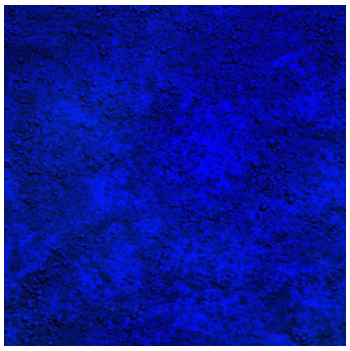
Jack White lleva veinticinco años esculpiendo su propia efigie a base de genio, talento, clase, inteligencia y visión. Se ha empeñado en legarnos, a través de su obra, todo lo anterior a él, todo lo que cambió la música popular para siempre, toda la herencia de los padres pioneros pero también de los vástagos que les sucedieron, depurándolo y empaquetándolo en un formato que constituye no ya un sonido -el sonido Jack White-, sino prácticamente un género en sí mismo, un género aglutinador de géneros, que destila una filosofía honesta y un respeto absoluto por el pasado pero, también, por el presente: es decir, por los coetáneos que le escuchamos.

Larga vida, Jack.

Juan Torres

NOVEDADES

"No Name" (2024), Jack White



Quien viene siguiendo a White sabe bien que, publique lo que publique, uno de sus objetivos será siempre sorprender, desviarse del camino aparentemente esbozado o, directamente, teletransportarse a otro sendero. En su sexta pirueta estilística en solitario, el de Detroit ha vuelto a cumplir esa ley no escrita, pero, esta vez, lo ha hecho "volviendo" a territorio conocido, es decir: a su lado más "raw", más primario, más directo. Sin experimentos, minimalismos, deconstrucciones ni mezclas; "sin cucamonas", como dice mi compañero Dolphin Riot. Quizá no sea una vuelta a los inicios "stricto sensu" -en primer lugar, porque sería un insulto y una traición tanto a su legión de seguidores como a él mismo; en segundo, porque White ya no es aquel tipo- pero lo cierto es que este es un White mucho más reconocible: muy "garage" y muy setentero (y algo menos "Delta" que otras veces, dicho sea de paso).

Si bien con "Blunderbuss" (2012) y "Lazareto" (2014) su carrera en solitario arrancaba aunando evolución y buena recepción de crítica y público, los tres siguientes trabajos han decepcionado más que apasionado. Se agradece el inconformismo, la elevación y la voluntad de "licuar" lo canónico y transformarlo en algo nuevo sin despojarlo de su esencia, pero en mi opinión, y creo que no estoy solo, en esa terna anterior a este "No Name" Mr. White no ha llegado a dar con la tecla. Me parecen buenos discos, y me interesa siempre cualquier cosa que haga este señor, pero les doy un "aprobado raspado" (con algunas canciones "notables", en todo caso).

En este nuevo álbum, de producción moderadamente "sucia", vuelven los guitarrazos, los riffs pegadizos, el ruido del fuzz desbocado y las baterías atronadoras, por momentos con el 'ride' y hasta el 'crash' volando casi permanentemente por encima de la cabeza de Patrick Keeler, compañero en los tres discos de The Raconteurs quien no había participado hasta ahora en los anteriores trabajos de White en solitario (este dato me parece indicioso sobre lo comentado acerca de ese ejercicio de 'back to the basics' que supone el disco). Las divagaciones sobre el estilo, en realidad, sobran: más "avant-garde" o más clásico, si un álbum no tiene buenos temas no va a funcionar. Y este no tiene corte malo. Al contrario. Temas cortos -trece- con buenos riffs y sin tregua -no hay tiempos lentos-, para escuchar uno detrás de otro sin hacer un sólo "skip" (lo estoy escuchando en bucle desde hace una semana).

Tratándose de un tótem contemporáneo como Jack White, considero innecesario e irrespetuoso -si no pueril- entrar aquí y ahora a entroncar cada tema de "No Name" con a otros su pasado en cualquiera de sus proyectos (cada uno encontrará -o no- esas conexiones). Además: ¿qué más da? Es más una cuestión de actitud, de "approach" a la hora de encarar el trabajo, el tipo de canciones y la producción que semejanzas o reminiscencias concretas. Dicho eso, me viene a la cabeza sobre todo "White Blood Cells" y los dos primeros de The Raconteurs, y una producción a medio camino entre los primeros White Stripes y sus trabajos con The Dead Weather.

El hecho cierto y feliz es que estamos ante un gran disco de rock (su mejor obra en solitario en opinión de este redactor), muy cohesionado y compacto (más incluso que los dos primeros, que contenían algunos temas incontestables, pero también más altibajos) con el que White, tiempo después, vuelve a hacernos mover la cabeza y tocar la "air guitar"; y nos dice, a través de 13 canciones en apenas cuarenta y cinco minutos que, ni por asomo, se le había agotado el talento ni la creatividad. Simplemente estaba haciendo lo que le apetecía -intentando empujar los límites del género- y ahora lo que le ha apetecido es ser más directo y hacernos sentir un poco más "en casa" dentro de un viaje sonoro que esperamos dure mucho aún.

Juan Torres

VV.AA.: "PSYCH! British Prog, Rock, Folk & Blues 1966-1973 (Deram / Decca / Universal)

¡Uno de esos discos que se comentan solo con leer su título y el listado de artistas presentados! Triple compacto con 64 temas en más de 3 horas y 45 minutos de históricos temas grabados entre 1966 y 1973. Era el comienzo de la era psicodélica y de ahí su título "PSYCH!". Era la aventura del sello independiente Deram. Mucha psicodelia combinada con rock progresivo y sinfónico, rock clásico, folk y blues más o menos eléctrico. Precioso cuádruple digi-pack y con un espectacular libreto de 28 páginas. Inevitable citar ya, algunas de las formaciones y artistas más populares. Tenemos así en sus más jóvenes comienzos a Al Stewart, The Moody Blues, Genesis, Small Faces, Savoy Brown, Ten

Years After, Davy Graham, Keef Hartley Band, Bill Fay, Caravan, Stud, Khan, Steve Hillage, Dave Stewart o un sensacional Pete Brown para despedir el artefacto con una maravilla absoluta como 'Sad Is The Man'.Bien combinado con nombres más ignotos pero realmente sabrosos, además de temas que luego se harían populares. Es el caso de '(I'm Not Your) Stepping Stone' o el 'Keep It Out Of Sight', de Cat Stevenes, en la buena versión de Paul & Barry Ryan. También Donovan o la maravilla 'Both Sides Now' de Joni Mitchell, por Davy Graham. ¡Para perderse muchas horas en repetidas escuchas!

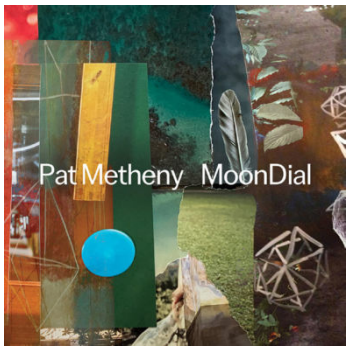
Txema Mañeru

"oNE dAY", Kafo Oldman (Autoproducido)

Desde Sanlúcar de Barrameda, Cádiz (algún día habrá que estudiar qué hacen los sanluqueños para concentrar tanto talento) nos llega el debut de Kafo Oldman, un EP titulado "oNE dAY", trabajo conceptual ("resulta de encajar en 24 minutos lo ocurrido en 24 horas de un día", afirma el músico) que con apenas cinco canciones (es una pandemia lo de publicar discos con mínimo quince temas) ha conseguido emocionarnos sumergiéndonos en un viaje que destila toneladas de pasión y emoción, una emoción que, sin duda, sabe transmitir a cada instante. Con un sonido que recuerda a los añorados Atavismo (poca broma, ojo), con toques psicodélicos y sonidos profundamente orgánicos… Kafo consigue emocionar en cada uno de los cortes del EP., es imposible no caer rendido ante algo así. "Alborada" y "Maitinada" son auténticos viajes iniciáticos, "Meridion" es pura psicodelia, Robby Krieger dejándose llevar a la orilla del Guadalquivir... Grabado en analógico, con envidiables colaboraciones como la de los integrantes de Bourbon, este "oNE dAY" es un monumento a la música y al arte. Una auténtica joya.

Javistone

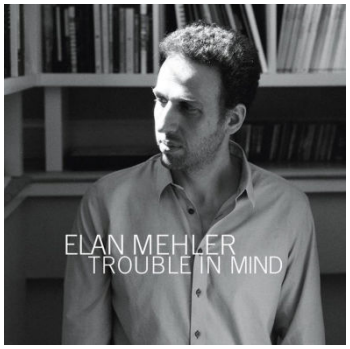
Pat Metheny: "MoonDial" (BMG / Modern Recordings)



¡Realmente Metheny sigue teniendo magia en sus dedos cuando coge su guitarra! En multitud de ocasiones es capaz de sonar como si hubiera dos o más guitarristas. Sus dos últimos trabajos han salido en un año y son dos doble LPs en los que toca él en solitario y no echas en falta nada más. Por algo ha ganado veinte premios Grammy o más. En "Dream Box" (BMG) combinó nuevos temas propios y destacadas versiones del 'Never Was Love' de Russ Long; el 'Morning Of The Carnival' de Luiz Bonfá o el 'Blue In Green' de Miles Davis. En "MoonDial" (BMG) nos lleva todavía más lejos firmando un disco comparable, por momentos, a hitos como "One Quiet Night" (2003) o "What's It All About" (2011). Excelente tema homónimo para abrir y 3 excelentes singles de adelanto. Uno de ellos el 'You're Everything' de su amigo Chick Corea, Otro, la excelsa 'Here, There and Everywhere' de los Beatles. Mejor aún la apasionante versión del estándar 'Everything Happens to Me', de Dennis/Adair, sabiamente combinada con el 'Somewhere' de Bernstein. Vuelve a recurrir, para bien, a Matt Dennis, con su célebre 'Angel Eyes' que también han interpretado todos los grandes tales como Sinatra, Fitzgerald, Baker, Modern Jazz Quartet, Sting o Sedaka o la joya romántica 'My Love And I' de Raskin y Mercer, que apareció en la película "Apache" de Burt Lancaster. ¡Elegante presentación con doble carpeta!

Txema Mañeru

Elan Mehler: "Trouble In Mind" (Sunnyside Records / Karonte)



¡Estamos ante una jodida maravilla para los amantes del piano en el jazz! Se subtitula "Solo Piano" y gustará a seguidores de Keith Jarrett o Duke Ellington, pero también a los de Chopin o Satie. Elan ya tiene una larga trayectoria de casi 20 años y más de 10 discos como líder. En sus discos le han acompañado Bill Frisell, Dave Douglas, Becca Stevens, Tony Scherr o Francisco Mela. Elan es un enamorado de los sonidos provenientes de Nueva Orleans. Por eso creó un proyecto hace 4 años en la compañía de leyendas como Irma Thomas, Ellis Marsalis, Little Freddie King o John Cleary. Se combinan temas propios con versiones de algunos de los más grandes. Tratándose del piano tenía que estar bien representado Duke Ellington y lo está hasta con 3 destacados clásicos con su firma. 'In A Sentimental Mood', 'In My Solitude' y 'Come Sunday'. También brilla el 'Alice's Wonderland' de Charles Mingus o la preciosidad de Rodgers y Hart, 'My Funny Valentine'. ¡Un Tipo solo, como Metheny, con un único instrumento, pero logrando mucha belleza y paz!

Txema Mañeru

Jairo Martín: "Bailar Los Domingos" (Music Hunters Records)

Pedazo músico y gran persona nos presenta su mejor vinilo hasta la fecha. Y es que con él, el mejor rock en castellano de la última década tiene un claro protagonista en su persona. Este nuevo tiene gran edición en vinilo con preciosa portada hedonista y bailarina. También con una cuidada funda interior en la que tenemos todas las cuidadas y bastante extensas letras de un inspirado Jairo. Letras que hablan de amores y desamores de todo tipo, pero también de instantes detenidos y pérdidas más o menos dolorosas. No faltan algunas despedidas ni tampoco historias sobre ciudades o músicos que le han marcado. Se trata de historias que hablan de su día a día y con las que es muy sencillo identificarse. Jairo ha colaborado también con grandes más veteranos como Jaime Urrutia, La Unión, Coppel, Rubén Pozo, Gatoperro, Ariel Rot o el desaparecido Rafael Berrio. A todos ellos, y a Dylan, Calamaro o Bruce te pueden recordar sus fantásticas canciones e historias.

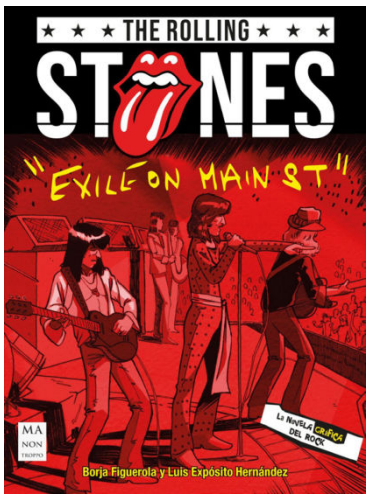
Txema Mañeru

Rinehearts: "Full Bloom" (Rock Indiana)

En el fantástico sello de power-pop y pop-rock en general, Rock Indiana, siguen de celebración de aniversario. Siguen trayendo las mejores bandas españolas en este ámbito, pero también algunas internacionales realmente brillantes. Es el caso del segundo trabajo de este trío australiano producido por el legendario músico, compositor y productor Dom Mariani (The Stems/DM3/The Some Loves). Por cierto, estarán en septiembre con su gira 40 Aniversario y nuevas canciones que debieras conocer. A los Rinehearts es fácil compararles con Teenage Fanclub, Fountains of Wayne, Sloan o Matthew Sweet. Mira lo que opina el propio Mariani de ellos y sus exuberantes armonías y la cálida presencia de las guitarras. Rinehearts son esa rara banda con la que te cruzas de vez en cuando, haciendo lo suyo sin mucho alboroto, pero con verdadera dedicación y una habilidad especial para elaborar un pop perfecto". ¿Quién puede poner en duda sus sabias palabras de experto en la materia?

Txema Mañeru

"The Rolling Stone, Exile On Main St., La Novela Gráfica": Por Borja Figuerola y Luis Expósito (Redbook)



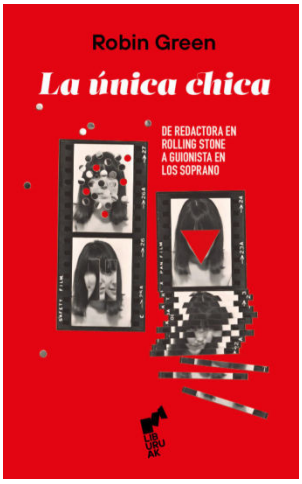
Se hacía extraño que en una colección como la de "La Novela Gráfica del Rock" de Redbook, con tantos títulos, no hubiesen todavía aparecido los Rolling Stones. De hecho, hasta el propio y prestigioso guionista de este libro, Borja Figuerola, ya se había hecho cargo de los textos de las correspondientes a Iron Maiden, Red Hot Chili Peppers y Led Zeppelin. Junto a él, se estrena con los buenos dibujos en blanco y negro, Luis Expósito Hernández. Por cierto, que ya hay también otro guapo volumen sobre los AC/DC de Bon Scott en guapo blanco y negro que tampoco tiene desperdicio.

Esta novela gráfica se centra en el emblemático e histórico disco doble "Exile On Main St.", que supuso un punto de inflexión en su carrera. Pero es que, prácticamente, encadenaron 4 obras maestras con "Beggars Banquet", "Let It Bleed", "Sticky Fingers" y este doble "Exile On Main St.". Vuelve a contar con la oportuna y acertada introducción para explicar lo que estaba aconteciendo en la carrera de la banda cuando entregaron este disco. Grabado en la Costa Azul porque andaban evitando el pago de impuestos. Las drogas también inundaron su grabación y aquí se narra cómo se llevó a cabo la controvertida grabación de este soberano disco. Una obra, que como bien dicen en Redbook, cambiaría la historia de la música para siempre. Elegantes y estilizados trazos finos en los chulos dibujos con los buenos textos de Figuerola que también firmó en la editorial "The Rolling Stones: Una Crónica espectacular, completa y actual del interminable viaje de sus Satánicas Majestades". Aquí se centran en este solo disco, pero la historia tiene mucho jugo y se lee y visiona con sumo agrado.

Txema Mañeru

"La única chica", Robin Green (Ed. Liburuak)

"La única chica" es una autobiografía de Robin Green que nos cuenta su recorrido



como redactora en la revista estadounidense Rolling Stone comenzada en los años sesenta. Nos cuenta los primeros pedidos que le daba su redactor jefe y fundador Jann Wenner. Su primer encargo fue escribir un artículo sobre Marvel Comics, en el cual le iban a pagar cinco centavos por cada palabra que apareciera, y si era bueno, la aceptarían como redactora. Finalmente le aceptan en la revista, pero al cabo de unos pocos años la echarían por no haber querido cumplir un encargo sobre uno de los Kennedy. Después de haber sido expulsada de la revista, comenzó a crear guiones para series, como "Los Sopranos". En resumen, pasó de ser redactora en Rolling Stone a guionista de una de las mejores series en la historia de la televisión.

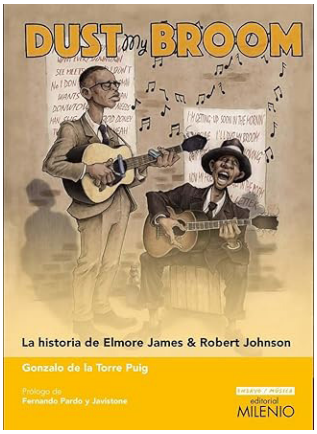
A lo largo del libro nos va contando poco a poco su historia, es decir, su infancia, su vida antes y después de la revista, personas importantes en su vida como su mejor amiga Ronnie y su pareja actual Mitchell Burgess.

Ahora mismo está en mi top 10 de libros favoritos. Definitivamente recomiendo mucho el libro, es muy entretenido e interesante, pero también si eres de los que le gustan las biografías, leer sobre intensos caminos con muchas dificultades hasta llegar a la victoria, leer sobre música, revistas, cine, televisión y todo eso con un toque de humor… deja que te diga que este es el libro indicado para ti.

LuStone

Gonzalo de la Torre Puig: "Dust my Broom: La Historia de Elmore James & Robert Johnson" (Milenio)

No nos cansamos de elogiar los libros de la "Serie Ensayo / Música" de la Editorial Milenio que cuida sus libros musicales como pocas. Estamos ante otro de esos estupendos y "diferentes" libros con otra de esas tan características y estupendas portadas. En este caso con la firma de Raúl González Lago. Eso sí, las conocidas fotos de estos dos primigenios mitos del blues tampoco tienen desperdicio. Libro que sucede al también recomendable volumen de Josep Espluga



Trenc, "El Año que Boicoteamos a Leonard Cohen". Tampoco tienen desperdicio los dos "Prólogos" y los dos "Epílogos" que condensan de manera tan espectacular este especial libro. Especial libro porque es el debut grande de su autor. Un ya consagrado escritor que ha publicado con regularidad en Ruta 66 y en Rock Bottom Magazine. Además de escribir en estos dos medios de lujo, Gonzalo, conocido como Dolphin Riot desde su paso por '77 y que actualmente milita en Downtown Losers y Sons Of Gulliver. Casualmente, o no, los jugosos prólogos vienen firmados por un prohombre "Rutero" como es Fernando Pardo, líder de los incombustibles y siempre certeros Sex Museum. El otro, más breve, pero también jugoso lleva la firma de nuestro Javistone, jefe de esta santa (o pecaminosa) publicación. Sintetiza muy bien los valores del autor de este libro y también de la obra que tan bien narra.

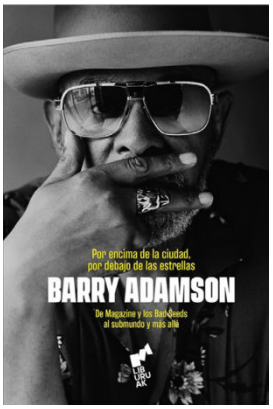
La obra supone, también, una acertada colocación en el plano histórico en los Estados Unidos de la música blues y sus múltiples relaciones con muchos de esos hechos históricos tan cruciales a lo largo de 320 jugosas páginas. Lo de la venta del alma al diablo en el famoso cruce de caminos o lo de la inspiración (o fusilamiento para algunos) de Elmore en el tema de Johnson, no quedan más que en el inevitable punto de curiosidades en un libro con muchas páginas y capítulos que van transitando por toda la historia del inmortal género del blues, y por esos cruces de caminos con estos sonidos y sus músicos con momentos cruciales de la historia de los USA. Además de los dos nombres básicos que titulan el libro, aparecen a lo largo de los capítulos otros nombres básicos del género como Sonny Boy Williamson II, Junior Wells, Big Joe Turner o Ike Turner, entre otros. No falta el recordatorio a sellos discográficos seminales como Trumpet Records, Modern Records, Chess Records, Chief Records o Fire Records. Ya hacia el final buenas conclusiones con capítulos como "El Segundo Volumen del Rey del Delta" o el interesante "Herederos". Casi parece un libro de historia o una novela con la facilidad con la que se van sucediendo las historias que pueden interesar incluso a los no avezados en este esencial y vitalista

género musical que nunca pasa de moda. No queremos terminar sin destacar el "Epílogo II: ¿Elmore James o Robert Johnson?, en el que se moja el autor decantándose por Elmore muy bien apoyado en la opinión de músicos y críticos de auténtica categoría, que le bautizan como "El Rey de los Cuellos de Botella". ¡Difícil elección!

Txema Mañeru

Barry Adamson: "Por Encima de la Ciudad, Por Debajo de las Estrellas" (Liburuak)

Quizás esperaba aún más de él, pero me encantó verle en directo por primera vez en el último Azkena Rock. Estamos hablando de un músico histórico que se dio a conocer con los muy especiales Magazine, pero que fue todavía más allá al convertirse en lugarteniente del gran Nick Cave en sus Bad Seeds antes que el gran Warren Ellis. Esta trayectoria se explica ya con el subtítulo del libro. "De Magazine y los Bad Seeds al Submundo y Más Allá". Luego, también ha sido compositor para el gran David Lynch, Oliver Stone o Derek Jarman y ha compuesto algunas otras destacadas bandas sonoras más. Aquí nos cuenta sus potentes memorias con un estilo muy de cine negro. Además, nos



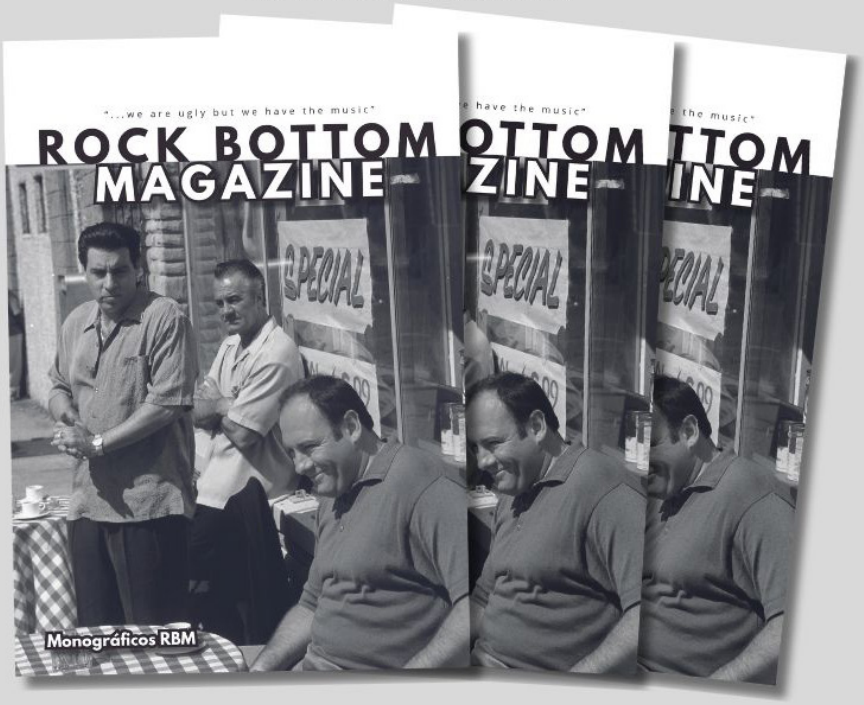
regala un montón de buenas fotografías de su archivo personal. 8 páginas completas y luego bastantes más diseminadas a lo largo de todas las 440 páginas. Entre ellas, las de 2 de sus discos favoritos de Alice Cooper. Por su vida, y por las páginas de este ameno libro, pasan momentos angustiosos, trágicos, divertidos, pero también re-afirmantes. Se desnuda y se remonta hasta la muerte de sus padres y su hermana a los veinte años. No tiene pelos en la lengua a la hora de hablarnos de sus múltiples relaciones fracasadas. Narra su duro crecimiento como mestizo (de hecho, tituló uno de sus mejores discos en solitario como "The Negro Inside Me") en el Manchester de finales de la década de 1950 o sus variadas reclusiones en hospitales psiquiátricos y centros de desintoxicación. Pero como artista en solitario también ha estado nominado al premio Mercury. En su rica música caben jazz, góspel, bandas sonoras, cabaret, disco music, acid jazz, funk, psicodelia trip-hop y hasta algo de pop-rock. Buena idea la de la aparición de bastantes fragmentos de sus cuidadas e interesantes letras. Nos gusta y llama la atención como renunció a conocer a David Bowie para no estropear un recuerdo anterior de cuando le vio con 14 años. Y eso que estaba tocando en dicho momento con Iggy Pop. Muy buena la anécdota del bis que iban a dar y que Iggy le respondió que sería con 'I Wanna Be Your Dog', 'No Fun' y 'TV Eye'. Al respecto Barry comenta: "Cualquiera que ame la música rock os dirá que esas tres palabras (Dog, Fun, Eye) vienen a resumir todo lo que más mola, no ya de Iggy Pop y los Stooges, sino del rock en sí mismo. Salir al escenario delante de miles de personas y tocar esas tres canciones es algo inigualable". ¡Qué vida y qué libro lleno de vida y poca nostalgia!

Txema Mañeru

Especial "Los Soprano"

WWW.ROCKBOTTOM.ES

YA A LA VENTA



El primer monográfico de RBM
ESPECIAL THE SOPRANOS
Disponible en librerías

Gatas negras: Las gatas siguen arañando, entrevista a Aroa Morcillo

A mediados de los 90 el tsunami alternativo había invadido el mundo de la música y en aquella época desde Castellón surgió una banda de rock totalmente femenina llamada Gatas Negras. Solo editaron un disco, pero dejaron una huella que aún perdura en nuestra memoria. Contactamos con la bajista Aroa Morcillo, quien nos contó sus recuerdos de la banda y de camino nos comentó a que se dedica hoy en día.

¿Cómo y cuándo se forman Gatas Negras?
Gatas negras se forman en el año 91 cuando Elena batería y Gisela vocalista de Gatas Negras van al cine a ver "The Commitments". Elena sale diciendo del cine que le gustaría tocar la batería y entonces Gisela se lo hizo saber a su padre Juan Antonio Morcillo mítico músico español, además mi tío. Le hace una prueba Elena a ver si se le da bien, le hizo la prueba y vio que podía trabajar con ella. Entró también María Iturralde, prima de Gisela y mía, como guitarra, que ya tocaba un poco el instrumento. Posteriormente mi tío me dijo que si quería aprender a tocar el bajo y le dije que sí y la verdad es que desde ese momento no paramos de trabajar. María Iturralde estuvo hasta allá a finales del 93 principios del 94, luego entró Eva Ahicart en su lugar a la guitarra y así comenzó todo trabajando y trabajando.

¿Qué influencias musicales teníais?
Pues en ese momento la verdad yo tenía trece años, María dieciséis ,Gisela y Elena diecisiete, así que con esa edad no teníamos muchas influencias, seguramente la música que escuchábamos en casa con mi madre, muchas cosas de Serrat y Sabina. En definitiva, la música que ellos escuchaban y sobre todo la referencia de Morcillo el bellaco y los rítmicos que era la banda de nuestro tío.

¿Qué repertorio tocabais en vuestros inicios? ¿Hacíais versiones?
Pues repertorio empezamos con algunas de las canciones que mi tío que tenía compuestas y que luego serían para nosotras. Gisela también componía y creo hay una o dos. Bueno, eso fue sobre la marcha y versiones, sí, hacíamos versiones de Luis Aguilé, el "Money Money", el "Rock de la cárcel" en castellano y alguna versión de temas de mi tío, claro.

En 1995 grabáis vuestro primer y único disco. ¿Qué recuerdos te vienen a la cabeza de la grabación en los estudios Trak de Madrid?
Pues imaginaos, eso fue para nosotras muy grande. Ya veníamos de mucho rodaje previo ya que antes de grabar el disco y fichar por la compañía ya veníamos de haber tocado pues por casi toda España tanto como Gatas Negras como con el grupo que tenía mi tío en aquel entonces, la Major Blues Band y la Granja Foster. Habíamos grabado una primera maqueta en Valencia y luego hicimos una actuación aquí en Castellón en el 93 para la cual vinieron tres o cuatro personas de Madrid que luego resultaron ser gente de los estudios Trak y también Francesc Amat, que luego fue el productor de nuestro disco. Les gustamos mucho e hicimos varios viajes a Madrid para dar varias actuaciones y ya a raíz de eso grabamos otra maqueta en los estudios Trak, hasta que varias compañías se pusieron en contacto con nosotras y decidimos fichar por Bmg Ariola. Imagínate para cuatro chicas muy jóvenes estar en Madrid grabando un disco, fue una aventura brutal.

Cuando editasteis el disco vimos muchas veces en televisión vuestros dos vídeos musicales. ¿qué recuerdas de los rodajes?
Pues fue una experiencia genial, porque aprendimos mucho también de cómo funciona todo. El vídeo de "Rompe el hielo" lo grabamos en Madrid, en el Teatro Abadía. Nos lo pasamos genial grabando en Madrid con Azucena y el equipo. Llegábamos, montas, que si maquillaje, vestuario, una toma aquí ahora una toma allá, tomas juntas… fue fantástico. El segundo lo grabamos en Barcelona y he de decir que no me acuerdo quién lo dirigió, tendría que mirarlo. Se rodó en la calle en varias ubicaciones, estuvo genial también con los cámaras, el equipo, la gente mirando, fue como estar en una nube porque yo creo que en ese momento tampoco fuimos conscientes de lo que estábamos haciendo, lo fuimos después de todo. Además de las presentaciones, las fiestas… todo aquello fue brutal. La verdad que la experiencia fue una pasada.

Tras la edición del disco y la gira decidís dejarlo, ¿a qué se debió esa decisión?
Después de dos años desde la grabación del disco a finales del 96 y principios del 97 lo dejamos. Nos separamos con el segundo disco casi maquetado ya a puertas de grabarlo. ¿El motivo? Pues no fue una razón concreta,

creo que estábamos un poco saturadas, los dos últimos años fueron muy intensos, pero nosotras llevamos ya desde el 91, ya habíamos tocado antes de lanzar el disco por casi toda España, luego llegó el disco, promoción, bolos… fue muy intenso y llegó un momento en que por un montón de cosas lo dejamos, no fue nada en concreto, como he dicho, cada una tomó su camino y respiramos, luego algunas seguimos en la música, otras no.

¿En todos estos años habéis seguido ligadas a la música?

Gisela ha estado en la música de otra manera, no tocando ni cantando, pero también siempre ha estado ahí haciendo otras cositas. Elena estuvo muchos años parada, luego volvió y sigue haciendo sus cositas, ha tenido sus grupitos y ahora, pues ella y yo nos hemos juntado para un proyecto que si sale bien pues saldrá a la luz y si no, pues seguiremos en los ensayos. Yo cuando acabé con Gatas estuve trabajando con Juan Luis Jiménez de Presuntos Implicados, hice dos discos con él y dos giras con él en solitario. Luego colaboré en discos de Presuntos Implicados, en grabaciones de coros, producción… Después estuve tocando un tiempo con mi tío con Morcillo en una de las tantas formaciones que tuvo en su vida. Posteriormente entré a tocar en un grupo de aquí de Castellón que se llama Motel que es, como dicen y yo lo afirmo, un grupo de culto. De ahí de Motel salió un proyecto que se grabó y se quedó en el cajón, estuvimos a puntito de sacarlo y de fichar con Warner pero al final se quedó en nuestro cajón, que se llamaba Bámbola, que en realidad éramos los mismos de Motel, pero dando la cara y cantando yo, como bajista y cantante. pero ahí se quedó. Tras Bámbola pues he estado colaborando con muchos grupos, luego estuve en un grupo que se llama los Franelas que eran de un estilo power pop, ahora estoy en un proyecto magnífico llamado Nube Naranja, algo con un punto más macarra del que estoy disfrutando muchísimo. Acabamos de grabar un EP, hace muy poquito que nos han llegado los vinilos porque decidimos sacarlo en ese formato. Esperamos a ver si suena la campana por algún lado, y si no seguiremos en los locales de ensayo y en los conciertos donde nos dejen tocar y a dar guerra.

¿Ha habido posibilidades de reunión de la banda durante todos estos años? ¿Seguís en contacto?

Sí, seguimos manteniendo el contacto, por supuesto. Posibilidad de reunirnos hubo, yo lo intenté alguna vez, pero cada una vive su vida y su historia. Yo lo intenté en el homenaje que le hicimos a Morcillo, mi tío y padre de Gisela al año de que falleció, no pudo ser y es algo que a mí personalmente me habría encantado. Me hubiera gustado juntarnos, aunque fuese para un solo bolo, pero bueno no pudo ser. A día de hoy estoy con la batería Elena, tenemos un proyecto, nos juntamos y ensayamos, a ver si hacemos algo. El contacto… a ver, Gisela, Maria Iturralde de la que fue primera guitarra de la banda y yo somos primas. Elena y Eva Ahicart son como si fuesen nuestras primas hermanas, el contacto es muy cercano. Los primeros años estuvimos cada una a nuestro aire, cada una llevaba su vida, pero nunca hemos dejado de tener contacto ni dejaremos de tenerlo.

Una figura importante para la banda fue tu tío Juan Antonio Morcillo, compuso varios temas para vuestro disco, pero también te hemos leído que quizás os sobreprotegía demasiado. Bajo tu punto de vista su "asesoramiento", ¿fue positivo o negativo para vosotras?

Si, había temas de él en el disco, canciones que él tocaba y temas que compuso para nosotras. ¿Sobreprotegidas? Pues sí, quizás un poco, pero menos mal también, por otra parte, porque con esas edades que teníamos imagínate como éramos de jovencitas. No tuvimos nunca ningún problema con nadie, eso es verdad, tuvimos siempre mucho respeto, por la gente. Siempre te encuentras con algún ladrillo que otro, pero también el respeto se lo da a uno mismo. De nosotras mucha gente dudó de si tocábamos en directo si tocábamos de verdad o si solo éramos cuatro caras. Me acuerdo de un día que fuimos a Radio 3 a una entrevista y el mismo locutor dijo en ese momento que esa noche iba a ir porque no se creía que tocásemos las cuatro en directo y por la noche vino al bolo y en el camerino nos pidió disculpas porque se dio cuenta que sí, sí… tocábamos en directo. Coño… ¡con lo que nos lo currábamos ensayo diario! Ya y no solo de instrumentos, de voces también. Porque nosotras prácticamente lo hacíamos todo a cuatro voces, ensayábamos la banda y luego dejábamos días sueltos u horas para ensayar voces. Por parte de mi tío, pues sí, pero a día de hoy, como todo tiene sus pros y sus contras, pero menos mal que estaba él allí. Luego por otra parte, pues hay cosas que dices coño, tenemos que volar y valernos por nosotras. ¿qué hubiese pasado si no hubiese estado? Pues yo creo que no hubiésemos hecho nada por lo mismo, por la edad que teníamos yo con trece años, le digo a mi madre que me voy con un grupo a grabar y tal y cual, y mi madre me dice que sí, sí, pero en mis sueños. En este caso era mi tío, pero tú imagínate los padres de Elena por ejemplo que eran amigas de los padres de Eva, pero hasta que no se dieron cuenta de que iba en serio, que nosotras es lo que queríamos y que él estaba ahí para enseñarnos, asesorarnos, poner un poquito de orden y sobre todo hacernos poner los pies en la en los pies en la tierra, porque con esas edades también es muy complicado, ¿eh? Era muy bonito salir en la tele, las fotos, un videoclip, gente que te conoce, conciertos y todo eso, pero él nos enseñó, nos inculcó sobre todo la disciplina, el amor y el respeto a este bonito mundo de locos como le llamo yo, porque hay que estar un poco loco. Es lo más bonito, pero es muy duro también, porque la gente no sabe el trabajo que hay detrás y es brutal.

Metal & Rock

Fotos de Cristian LJ

Otra columna de nada

Jesús Sánchez

Llega a su fin otro verano, esa época a priori ilusionante que suele desembocar en días de calor espantoso y gasto descontrolado. Aun así, cada año preparo mi ritual veraniego con la ilusión del chaval que con diez años despertaba a los placeres caniculares.

En 1982 una polvorienta calle de Almuñécar albergaba cada viernes el mercadillo, los tíos tiraos como les llamaba una tía mía. Entre puestos de fruta picada, bragas de gastado lustre y zapatos desparejos, el Jesse de 1982 hacia incursiones en busca de tendederos que mercadeasen con grabaciones de dudosa legalidad de nombres que empezaban a llamarle la atención. Era el verano del "Rock and Rios" y en esos hipnóticos puntos de venta vendían copias de la doble cinta, junto a recopilatorios de gasolinera desde **El Fary** y cintas de chistes sobre gangosos o sobre el aun reciente golpe de estado.

Tengo asociados por tanto aquellos momentos y aquellas calles a la escucha no solo del mejor directo del rock español, sino a la música de otros artistas que vinieron de la mano. Recuerdo hacerme también con una cinta de **Barón Rojo** por aquellos años, qué mal sonaba. Sus grandes éxitos originales, ponía, con una espantosa foto de **Hermes Calabria** en portada. No existía aun el walkman y el único recurso era una radio casete mono marca Sanyo, solitario equipo de reproducción musical disponible en casa, donde se alternaban las cintas de mi madre (Isabel Pantoja aun jovencita, Gracia Montes, Marifé de Triana), las de mi padre (grandes orquestas y éxitos de la TV), y mis incipientes melenudos, que se abrían paso a duras penas.

Tardes de radiocasete en casa, y largos viajes a Cádiz con la **Pantoja** de fondo y yo insistiendo para que me dejaran escuchar un ratito a los barones o a **Mike Ríos**. Un par de años después aparecían **Iron Maiden** en mi vida, lo que subió en buena medida la posibilidad de sufrir un ataque de nervios por parte de mis progenitores.

Lo curioso, es que hace un par de veranos Miguel Ríos y Iron Maiden sacaban nuevos trabajos, cuatro décadas después yo seguía a lo mismo. ¿Me da pena no evolucionar? Para nada. Hace poco lo comentaba con **Javi**, mantengo el nivel de excitación preadolescente sin moverme apenas de mis sólidos fundamentos musicales. Sólidos y bastante mejorables, seguramente. Pero me importa un pimiento.

En aquellos años descubrí también los cómics más allá de los **Mortadelo**, de la mano de "El Cachorro". A duro el tebeo, me hice con un puñado de aventuras, algunas se desarrollaban justamente en mi lugar de veraneo. La lectura aparecía ya como placer adicional tras los baños en sal y alquitrán. No es que siga enganchado a aquellos cómics, afortunadamente mi fervor lector me ha llevado a evolucionar bastante más que en lo que a música se refiere; pero cuando analizo las razones de que mi hijo sea incapaz de acercarse a un libro, suelo pensar que tampoco se acerca siquiera a un simple cómic. Creo que el tebeo y la novela infantil fueron para muchos de nosotros la antesala de una placentera vida de lector. Hoy en día apenas hay interés en ello por parte de las nuevas generaciones.

Así, escuchar música y devorar libros sigue siendo lo que hago cuando no estoy inmerso en el mar, ya sin alquitrán, pero con alguna medusa acechando. Y cada verano preparo a conciencia las playlists que voy a escuchar (me da por poner mucho a **Santana**, **Grand Funk** o a **Stevie Wonder** por no sé qué extraña asociación mental con mi pasado). Y lleno la mochila de libros, a veces más de los que tendré tiempo de leer en mis escasos quince días de descanso playero. Siempre **Stephen King** (inmenso lo de este año, "Si te gusta la oscuridad"), siempre algo de Saramago (uno por verano, lo malo es que ya me quedan solo dos para darle carpetazo). Y no renuncio a la literatura evasiva sin más, como el último de **Manuel Loureiro**, el gallego que me enganchó en su día a la literatura zombi y que este año está arrasando con "Cuando la tormenta pase", un remedo de Verne meets Lovecraft, entretenido sin más. Del lado serio del asunto, este verano ha caído también **Javier Marías** (otro del que me voy dosificando lecturas, intentando que no se me acaben nunca, en este caso el segundo volumen de la extensa "Tu rostro mañana"). Y ahora estoy con **Muñoz Molina** y su polaco hombre a caballo, una asignatura pendiente que me propongo aprobar en breve. Ese libro por lo que sea, se lee mejor con rock clásico de fondo.

Sean mejores o peores los libros y los discos que me acompañan, son el decorado imprescindible de unos días en que me vuelvo un egoísta guardan de mi tiempo; llego incluso seleccionar el "no molestar" en el teléfono, no quiero que nadie me convoque a nada fuera de lo estrictamente necesario. Sólo quiero días largos por delante, con la sombrilla, los libros y los auriculares. Simple y elemental, otro verano de nada.

SERiE BOOTLEGS

Por Sob 2024

Vamos a hacer un poquito de arqueología rockera, ahora que se nos ha acabado el ver en directo a una de las bandas más grandes que ha dado Estados Unidos, y es que Steven Tyler pese a haber intentado en varias ocasiones retomar el tour que la pandemia nos quitó, no ha podido con sus problemas vocales, dejándonos huérfanos de Aerosmith- Sí, estoy con todos vosotros que los Aerosmith de ahora no eran los de los 70 o los de finales de los 80, pero siempre es reconfortante volver a sentir las ondas golpeándote en la cara cuando en directo en las primeras filas Joe rasgaba la cuerdas, o Steven se desgañitaba con ese tono tan bluesy que manejaba. Nuestros referentes se van retirando, es ley de vida, nada es para siempre como decían los discípulos de Aerosmith , Guns N' Roses en aquel tema del video de la iglesia allá por 1992.

Y bueno a lo que nos lleva todo esto es que me puse a buscar algo chulo y curioso de la banda de Boston, y qué mejor que una rareza de las que marcan época, hoy os traigo un viaje al pasado, pero al pasado de verdad de la banda: nos vamos a 1973, concretamente al Orpheum Theater de su ciudad el 27 de octubre 1973. Un famoso tapper de la zona (Joe), que grabó a los grupos más grandes y más importantes del momento se acercó a ver un triple cartel en el cual Aerosmith fue el segundo del line-up junto a Gentle Giant y Mott The Hoople, en el

que hicieron un excelente set lleno de energía, tocando para su audiencia "local".

Cuando salen, la banda sale al escenario se dedican a hacer algunos ajustes antes de ser presentada por el locutor de radio WBCN, J.J. Jackson. Steven Tyler estaba en el centro de atención, vistiendo un al estilo de Mick Jagger, mono azul y plateado brillante y un sombrero de paja grande y flexible. ¡Era un espectáculo digno de ver! Comenzando con tres canciones de su álbum debut, "Make It", "Write Me A Letter" y "Somebody", continuaron con una nueva canción, llamada "Son Of Shit" (luego cambiada a "S.O.S. (Too Bad) para mantener contentos a los ejecutivos de Columbia Records), de su próximo nuevo álbum.

Siguió su gran éxito, "Dream On, Steven agradeció al público por haberlo hecho un éxito. "One Way Street" y el clásico de Rufus Thomas, "Walkin' The Dog" condujo a su versión de "Train Kept A-Rollin'", con "Mama Kin" finalizando el set. Tuvieron que regresar para su bis, así que para este tema final hicieron otra canción nueva,"Pandora's Box" y cerró otra gran actuación de Aerosmith. Un gran show de sus primeros años, de esta gran banda que con el tiempo arrasaría todo el mundo. Recordad que este show se realizó el mismo año en el que se publicó su álbum de debut, el cual tenía varios temas en versión reducida, entre ellos "Dream on", el cual en 1976 reventó los charts con la publicación del mismo con una nueva mezcla.

Este concierto se grabó con la Sony TC 110A que tantos buenos conciertos capturó, el sonido es espectacular para una grabación de audiencia. Gracias Joe por el trabajo realizado durante aquellos años, nada fáciles para los tappers.

Salguero... persiguiendo sueños

Salguero es una promesa de la escena indie rock española, en otoño verá la luz "Astronauta", su primer larga duración, con Candy Caramelo (Andrés Calamaro, Fito y Fitipaldis …) en la producción. El álbum se supone un interesante viaje musical, íntimo y cargado de emociones, con el que Salguero busca establecer su identidad sonora. Hablamos con él sobre sus influencias, su proceso creativo y los desafíos de abrirse paso en la escena musical.

¿Cuáles son tus principales influencias musicales?

Últimamente escucho mucho a Sam Fender, Marcus King, The War On Drugs, Gary Clark Jr., John Mayer, Blackberry Smoke, Dan Auerbach… Y por supuesto mis "clásicos": Bruce Springsteen, los Rolling, Beatles, Tom Petty, Black Crowes, etc. Y de por aquí, hace ya un tiempo que me hice fan incondicional de Santero y Los Muchachos, creo que son la mejor banda de este país.

¿En qué o quién te inspiras como letrista?

En mi caso las canciones surgen como una necesidad de transmitir lo que siento o sacar ese pensamiento que no deja de darme vueltas en la cabeza, por lo que mis canciones suelen nacer de mi realidad o de la realidad de los que me rodean. Una vez que aparece ese pequeño hilo del que tirar, es cuando entra en juego la ficción e invento. Me encantaría poder crear historias desde cero, pero normalmente suelo necesitar ese pequeño estímulo externo.

¿Pones especial atención en qué mensaje o emociones esperas transmitir a tus oyentes a través de estas canciones?

Creo que para un artista es inevitable pensar en el mensaje que le puede llegar a la persona que está al otro lado escuchando la canción. Por supuesto, cada uno le da la importancia que considera oportuna a esta comunicación. En mi caso, intento no prestarle más atención de la justamente necesaria. Como decía antes, mis canciones suelen nacer de la necesidad de sacar una emoción o un pensamiento más que de la voluntad de hacer llegar un mensaje. Además, el poder que tiene el artista sobre el mensaje que quiere transmitir es muy limitado y termina en cuanto canta o publica una canción. El resto queda en las manos del oyente, que hace suyo el mensaje de manera única.

¿Prefieres el formato acústico o el eléctrico?

Es imposible quedarse solo con uno. Es como elegir entre papá o mamá, o en mi caso, entre mis dos gatos Bagheera y Baloo. El formato eléctrico desde luego es mucho más divertido, hay más elementos y músicos involucrados, y te permite brindar al público una experiencia musical mucho más cercana al disco. Sin embargo, el eléctrico requiere un esfuerzo mucho mayor a nivel logístico y económico, algo que muchas veces hace que sea imposible llevarlo a cabo para proyectos pequeños como el mío. Por otro lado, el formato acústico da una cercanía y conexión con el público con la que el eléctrico no puede competir. La sensación de tocar solo acompañado con una guitarra acústica y ante un público totalmente en silencio es insuperable. Es un formato que disfruto muchísimo.

¿Tu primer EP hizo bastante ruido, actuaste en salas muy míticas del circuito indie, que esperas conseguir con tu primer disco?

La verdad que disfruté mucho de "Solo Hablan de Ti" y lo que trajo consigo. Lo grabamos en Barcelona en los estudios Chester Music Lab de Víctor Bou y con Alber Solo a la producción. Hicimos los tres cortes en apenas una mañana y totalmente en directo, sin trampa ni cartón. Quedé muy contento con el resultado y además me sirvió como excusa para hacer una pequeña gira acústica por el país que, como bien apuntas, me llevó a sitios muy míticos en los que aprendí mucho del oficio. "Astronauta", que llegará en otoño, es un trabajo mucho más completo con el que busco dar mi primer pequeño gran paso en mi carrera. El trabajo a nivel compositivo, técnico y de producción ha sido mucho más profundo e importante y se nota en el resultado. "Astronauta" es la presentación oficial de mi propuesta artística y con ella aspiro a establecer mi identidad sonora y musical. Honestamente, creo que fijarse objetivos y metas concretas más allá en una etapa tan temprana sería un error muy peligroso por el alto riesgo de frustración asociado. Esto no quiere decir que no vaya a por todas, siempre lo hago. Pero con los pies en la tierra.

¿Cómo te sientes ahora que has lanzado tu primer disco? ¿Ha cumplido tus expectativas?

¡Las ha superado! La grabación del disco ha sido un proceso de aprendizaje brutal a la vez que de descubrimiento y desarrollo personal y artístico. Estoy muy contento y satisfecho con el trabajo que hemos hecho con Candy. Por otro lado, tras terminar la grabación del disco pasé por una etapa en la que no podía dejar de pensar "y ahora qué". Me sentía realmente perdido y sin saber qué hacer. Imagino que es algo normal, después de pasar por un proceso de composición y grabación tan intenso por primera vez.

¿Qué significado tiene el título del álbum para ti y cómo refleja el contenido musical del mismo?

¿Alguna vez has sabido que aquello que

persigues te hará daño cuando lo alcances, pero aun así lo has seguido buscando? Yo me sentí así en distintos aspectos de mi vida en los momentos que rodearon a la composición y grabación del disco. En este tiempo la imagen de un astronauta que "sueña con llegar al sol" me representaba a la perfección. Además, durante mucho tiempo sentí que, literalmente, había una escafandra que me impedía conectar al 100% con mi exterior. Creo que fue un acierto encontrar esa imagen para dar sentido y título al álbum. En lo musical, y casi sin querer, las canciones han ido encajado en este concepto tanto a nivel de textos como en los sonidos e imágenes utilizadas. A lo largo de los nueve cortes del disco hablo de un "universo extraño", propongo "mandar a un hombre al espacio" como vara de medir la dificultad de una relación o incluso hago un guiño al "Space Oddity" de Bowie.

Has trabajado con Candy Caramelo ¿Cuál fue el proceso creativo detrás de la composición y grabación de este disco?
Haber grabado el disco con Candy Caramelo ha sido un auténtico regalo. Candy es un tipo excepcional, con muchísima música en su interior, y con el que se trabaja muy fácilmente. El proceso creativo ha sido bastante orgánico, no hubo que forzar nada. Cuando acudí a él para producir el disco lo hice con algo más de 20 canciones, algunas maquetadas y otras a pelo con guitarra y voz. A la hora de hacer la selección Candy lo tuvo bastante claro, tiene un gran olfato para saber qué canción funciona y cuál no, por lo que fue fácil quedarnos con los 9 temas del disco. Solamente hubo debate con Hermano, la canción que cierra el álbum, ya que la maqueta que llevé a Candy no le convenció en absoluto. Yo creía muchísimo en la canción (diría que es mi favorita del disco) y quise que la escuchase solo con guitarra y voz. Entonces lo vio claro. Fue uno de los muchos conocimientos que me llevé de Candyland: una mala producción se puede cargar una buena canción.

Como artista nuevo en la escena, ¿cuáles son los mayores desafíos a los que te has enfrentado durante este proyecto?
Definitivamente los mayores desafíos me los he encontrado fuera de lo musical. Llevar adelante un proyecto en solitario y sin tener ni idea de cómo funciona el negocio implica bastante aprendizaje y algún que otro varapalo. Sin duda uno de los desafíos más importantes que afronto es el de hacer llegar mi música al público que aún no me conoce. En ese sentido, te estoy muy agradecido a ti, Dolphin, y a Rock Botton por hacerme este huequito en vuestra revista y por la charla tan interesante. ¡Gracias!

Dolphin Riot

ANNA DUKKE BOURBON THE COURETTES DEF CON DOS JACK WHITE THE CULT SIMPLE MINDS LAS CHICAS GILMORE

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE

Número 42. Septiembre de 2024

Jack White
El último rock star